

# BOLETIN ECLESIASTICO

PUBLICACION OFICIAL PARA FILIPINAS

(Entered as second class matter at the post-office at Manila)

P. O. BOX, 147.

---

AÑO V

MAYO DE 1927

Núm. 48

---

## Por la Beatificación de Dom Bosco

### Palabras del Santo Padre Pio XI

---

El día 21 de Febrero, en el Aula Consistorial ante el Sumo Pontífice, se leyó el Decreto declarando heroicas las virtudes de Dom Bosco, fundador de los Padres Salesianos.

El Procurador General de los Salesianos, Profesor Tomasetti, leyó un mensaje de obsequio y agradecimiento al Santo Padre, y éste respondió con los siguientes pensamientos o principales ideas que traducimos de L'Osservatore Romano....

En sus palabras, el Santo Padre da a entender claramente que, siendo joven, trató y conversó familiarmente con el Ven. Dom Bosco.

Decía el Santo Padre que hay hombres suscitados por Dios, en los momentos por El escogidos, que pasan por el cielo de la historia como los grandes meteoros pasan a veces por el cielo sublunar. Tales hombres—precisamente como los meteoros que a veces son hermosísimos y a veces aterradores—son de dos categorías. Los hay que pasan más bien imponiendo terror que haciendo bien; despertando el espanto con la maravilla; dejando por su camino señales indudables de su enorme-grandeza, visiones rápidas de audacias casi inimaginables, aunque vayan sembrando el camino de ruinas y de víctimas. Estos son aquellos hombres que, como el gran Corso decía de sí mismo, Dios envía como azote para castigar a pueblos y a Soberanos. Pero

también hay otros hombres para curar tales llagas, para resucitar la caridad entre aquellas ruinas; hombres no menos grandes, o mejor dicho, más grandes, porque son grandes en el bien, grandes en el amor de la humanidad, grandes en hacer bien a sus hermanos, en socorrer sus necesidades; hombres que pasan despertando una admiración verdadera, una admiración llena de simpatía, de reconocimiento, de bendición, como el mismo Redentor de los hombres, el Hombre-Dios, que pasaba bendiciendo y haciendo que le bendijeran, hombres cuyo nombre será bendecido por todos los siglos.

El Venerable Don Bosco pertenece a esta categoría, a aquellos hombres escogidos entre toda la humanidad, a aquellos colosos de magnitud benéfica, cuya personalidad fácilmente aparece, si al minucioso y atento examen de sus virtudes, como el que se ha hecho en las precedentes largas y reiteradas discusiones, se añade la síntesis que las reuna, y, tomando todas las líneas esparcidas, reconstituye su hermosa y noble silueta; una personalidad que la divina providencia concedió al mismo Santo Padre como un gran bien por El siempre apreciado y que en este momento apreciaba mucho más al multiplicar con el recuerdo la alegría de una hermosa circunstancia, la de ver de cerca una no breve visión y un no momentáneo encuentro; una personalidad cuya magnificencia ni aún la inmensa e insondable humildad de aquel alma pudo esconder o disminuir; una magnífica personalidad a quien aún viviendo entre hombres vagando por sus casas como el último de los huéspedes, todos reconocían como la primera figura y en gran manera dominadora y avasalladora; una personalidad completa, una de aquellas almas que por cualquier camino que fuese dejaba huella de sí. Tan maravillosamente preparada estaba para la vida con la fuerza y el vigor de la mente, con la caridad del corazón, con la energía del pensamiento, del efecto, de las obras; con la luminosa, vasta y alta inteligencia; con la no común y mucho menos ordinaria fuerza del ingenio; del ingenio (cosa generalmente poco conocida y entendida) propiamente así llamado, del ingenio de un hombre que hubiera llegado a ser lo que se dice un docto, un pensador.

Y aquí el Santo, Padre recordó que el mismo Venerable le había dicho en confianza (sin saber si dicha confianza había sido hecha a otro dándole acaso a él la preferencia sabiendo que

vivía en un ambiente de estudio) que había sentido al principio la invitación y como la seducción de los santos estudios, de los libros, de las grandes campañas ideales. Quedan en efecto de tal inclinación señales y elementos esparcidos que demuestran cómo se hubiera levantado en la concepción de una grande obra científica, y esto en todos sus volúmenes, opúsculos y en su grande propaganda impresa. En esta aparece la grande y altísima claridad de su pensamiento que de esta manera se manifestó primero por el mundo. Aquí se manifestó el primer movimiento, la primera expresión de su poderoso ingenio.

Las obras de propaganda y de producción librera fueron las obras predilectas del Venerable. Fueron su predilección y su ambición como el mismo Santo Padre lo vió, y lo oyó, de sus labios. El mismo le decía hablando como solía en tercera persona al hablar de sí mismo: Don Bosco en este campo desea estar siempre en la vanguardia del progreso, y se refería a las obras de imprenta y tipografía.

Pero la llave de oro del preciosísimo tesoro de aquella vida laboriosa y fecunda, de aquella inagotable energía de trabajo, de aquella increíble resistencia en las tareas de casi todo el día, como vió el mismo Santo Padre, que en muchas ocasiones trabajaba de la mañana a la tarde y de la tarde a la mañana, el secreto de todo ésto estaba en su corazón, en la ardiente generosidad de su sentimiento. Se puede muy bien decir de él, y parecen para él escritas las palabras dichas por otro héroe de santidad: *Dedit ei Dominus latitudinem cordis quasi arena quae est in littore maris.*

Y en efecto su obra, cuarenta años después de su muerte, esparcida por todos los países y por todas las riveras, es verdaderamente *quasi arena quae est in littore maris*. Verdaderamente maravillosa es la visión que en pocas palabras se puede resumir: 70 inspectorías o provincias y más de 1000 casas, es decir, casas con miles y miles de iglesias, oratorios, capillas, hospitales, escuelas, colegios y centenares de miles, muchos centenares de miles de almas traídas a Dios, guiadas, recogidas en asilos de cristiana instrucción y educación. Son los hijos de la Pía Sociedad Salesiana; son las hijas de María Auxiliadora; son profesos, novicios, aspirantes, 16,000 almas y aún más, son obreros y obreras en magnífico concurso de trabajo, y entre éstas, más de mil en las primeras trincheras, en la apertura de nuevos horizontes en las misiones, y misiones de las más lejanas,

misiones que ganaron para el Reino de Dios nuevas provincias, con mayor timbre de gloria que la misma Roma guardaba a los antiguos triunfadores; y en el episcopado una veintena de pastores diseminados en la grande familia cristiana. Y crece el consuelo cuando se considera que todo este magnífico y verdaderamente maravilloso desarrollo viene directamente, inmediatamente del Venerable Don Bosco y que propiamente él continúa siendo el director de todo; no solo el Padre lejano, sino el autor de todo siempre presente, siempre trabajando por la eficacia de su dirección y por la meditación de sus ejemplos.

Y estos ejemplos formaban, aun para los que participaban en ellos, la parte más útil de la alegría en el trabajo diario; pues aunque no es dado a todos el gozar de tan maravillosa abundancia de dones divinos, de tan maravilloso aparejo para la vida efectiva de pensamiento y de obras; aunque no a todos se concede tal abundancia de gracias, aunque no a todos es dado el seguir aquellos caminos luminosos, no obstante hay en ellos mucho que puede ser imitable; y es altamente consolador el encontrar algo que imitar en aquella vida, en la que todo era laboriosidad y oración. Esta en efecto fué una de las más famosas características de Don Bosco, a saber: la de estar presente en todo, ocupado en un continuo aglomeramiento de faenas, de consultas y peticiones, y tener el espíritu siempre en otra parte, siempre en alto, donde la tranquilidad era siempre serena, donde la calma siempre dominaba como soberana de tal manera que realmente en él se verificaba el gran principio de la vida cristiana: *qui laborat orat*. Esta era y debe ser siempre el objeto de admiración de sus hijos como fué la principal característica de su vida.

Pero aun en esta maravilla de obras no debe buscar nuestra debilidad una justificación de sí misma. Si es cierto que no todos pueden literalmente imitar aquella perfección y eficacia de obras; si es cierto—al contrario de lo que a veces se dice con facilidad—que no siempre el querer es poder, es sin embargo también cierto que muchas veces no se quiere lo que se puede; de aquí que la regla de vida verdaderamente digna de quien quiere imitar a Don Bosco es que, en vez de querer cosas imposibles y excusarse a sí mismo por su imposibilidad, quiera cada uno lo que en realidad puede.

¡Cuanto mayor sería el bien de las almas, de los individuos,

de las familias, de la sociedad si todos hicieran lo que cada uno puede; si, según las modestas fuerzas de cada uno, todos hicieran lo que pueden hacer en el bien para sí y para los otros! Y termina diciendo el Santo Padre: "Por lo tanto, que los ejemplos de este imitador de Cristo muevan a todos aunque queden necesariamente a gran distancia de él, y los guíen por el camino en el cual él esparció tanto bien y tanta luz, tantos espléndidos ejemplos de cristiana edificación. Hagámonos solidarios del júbilo de tantas almas que de un modo especial participan de la presente alegría. Del júbilo principalmente de todas las iglesias y países que de un modo particular y por especiales motivos se alegran en este día. Tengamos presente la alegría de Turín, de Asti, y, podríamos decir, de todas las partes del mundo; porque no hay en todo él parte alguna en la cual los hijos y las hijas de Don Bosco, sus obras siempre vivas, siempre progresando, no continúen desarrollándose por el camino trazado por su mano; en la cual no florezca su imitación cada vez más fresca y fecunda."

---

## EX SACRA POENITENTIARIA APOSTOLICA

(OFFICIUM DE INDULGENTIIS).

DUBIA CIRCA POTESTATEM EPISCOPORUM QUASDAM FACULTATES COMMUNICANDI.

Ad Sacram Poenitentiarium Apostolicam sequentia dubia, pro opportuna solutione, delata sunt:

Sacra Poenitentiarium Apostolica, die 18 iulii 1919, declaravit, non licere Episcopis communicare Presbyteris suae ditionis habitualiter potestatem benedicendi Rosaria, etc., de qua in can. 349, § 1, n. 1, Codicis iuris canonici, cum Indulgentiarum applicatione, nunc quaeritur:

"1. Licetne Episcopis communicare, saltem per modum actus, Sacerdotibus suae ditionis facultates, de quibus in can. 349, § 1, n. 1, Codicis iuris canonici?

"2. Eaedem facultates competuntne etiam Vicario Generali?

Et eadem Sacra Poenitentiaria, re mature perpensa, respondendum censuit:

Ad utrumque *Negative*.

Datum Romae, in Sacra Poenitentiaria, die 10 novembris 1926.

S. LUZIO, S. P. Regens.

L. ✕ S.

I. B. MENGHINI, *Substit.*

Por el Can. 349 en su párrafo primero, número primero, se conceden a los Sres. Obispos ciertas facultades habituales para bendecir rosarios, imágenes, medallas... bendecir y establecer el Via Crucis,... &, y ya la Sag. Penitenciaría tenía declarado que estas facultades no las pueden comunicar los Obispos a sus sacerdotes de un modo habitual; mas en esta consulta que acabamos de copiar, se preguntaba si el Obispo puede comunicar a sus sacerdotes esas facultades, no habitualmente, sino para un caso determinado y **per modum actus** solamente: de Roma contestan que tampoco en esa forma puede el Obispo comunicar esas facultades ni las posee el mismo Vicario General en virtud de su cargo.

Se ve pues que son facultades personalísimas que los Cánones conceden a los Sres. Obispos.

No es esto decir que los sacerdotes particulares no puedan tenerlas también, como de hecho muchos sacerdotes las tienen; lo que se quiere decir es que han de acudir a Roma y no a su Obispo respectivo, si han de obtener esas facultades.

Es digno de notarse que los Emms. Cardenales gozan también de esas facultades y pueden hacer uso de ellas valiéndose solamente de la señal de la cruz para las bendiciones; mientras que los Sres. Obispos tienen que valerse de las fórmulas y ritos que están en los libros litúrgicos, si no tienen privilegio especial en contrario. **Nota del BOLETIN.**




---

BOLETIN ECLESIASTICO

P. O. Box 147

Manila.

Islas Filipinas.

# Catequesis

## DEL SANTO CURA DE ARS

### EL CREDO O SIMBOLO

#### Credo in Deum

Todo cristiano está obligado a conocer a Jesucristo, juntamente con sus misterios su doctrina, sus leyes y sacramentos.

Mas esta obligación incumbe particularmente a los padres y madres, quienes están obligados a enseñar la religión a sus hijos. ¿Y cómo van a enseñar lo que ellos mismos no saben? ¡Ay! ¡cuántos viven encharcados juntamente con su familia en una ignorancia crasa! No pueden esperar la muerte para otra cosa sino para ser sumidos en el infierno.

Mas no basta os diga que la ignorancia os precipita al abismo; sino que es preciso os dé medios para salir de ella. ¿Qué debéis, pues, saber? Os lo voy a decir: grabadlo bien en vuestros corazones, para que no se borre de ellos jamás, antes lo enseñéis a vuestros hijos, y ellos a su vez se lo enseñen a los suyos.

Debéis saber el *Padrenuestro*, el *Ave maria*, el *Credo*, el *Yo pecador*, los *tres actos de fe, esperanza y caridad*, los *mandamientos de Dios y de la Iglesia* y el *acto de contrición*. Mas, entendedlo bien, no se trata sólo de saber las palabras, porque sería preciso ser por demás ignorante para no saberlas; se trata del sentido de las palabras, siendo necesario que, si fueseis de ello preguntados, pudieseis dar razón de cada punto, de cada uno de los artículos y explicar su sentido.

El *Credo* fué compuesto por los Apóstoles después de la venida del Espíritu Santo. Es una fórmula de fe, gracias a la cual se enseña la misma religión y los mismos misterios en todas las partes del mundo.

Cuando decís: *Creo en Dios Padre todopoderoso, creador, etc.*, es como si dijeseis: Creo que el Padre eterno lo ha creado todo; nuestros cuerpos y nuestras almas, que el mundo ni ha existido, ni existirá siempre...

Cuando decís: *Creo en Jesucristo*, es como decir: Creo que el Hijo de Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad se hizo hombre, que tomó un cuerpo semejante al nuestro en las entrañas de la Virgen María por obra del Espíritu Santo. Honramos este misterio el día 25 de marzo, día de la Anunciación; pues en él unió el Hijo de Dios su divinidad a nuestra humanidad y se cargó con todos nuestros pecados para satisfacer por

ellos a la justicia de su Padre. Y el 25 de diciembre, a media noche, día de Navidad, vino Jesucristo al mundo.

El decir: *Fué crucificado, muerto y sepultado*, es tanto como decir: Creo que Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, sufrió pasión y muerte por redimirnos y merecernos el Cielo, que el pecado de Adán nos había arrebatado. El día en que murió Jesucristo es el Viernes Santo; y murió no como Dios, sino como hombre: en cuanto era Dios no podía morir.

El Padre y el Espíritu Santo ni padecieron ni murieron por nosotros, sino solo el Hijo.

El decir: *El tercer día resucitó de entre los muertos, y subió a los cielos*, es como decir: Creo que el santo día de Pascua el alma de Jesucristo tornó a juntarse con su cuerpo, el cual salió vivo del sepulcro y después de pasar cuarenta días en este mundo, subió al Cielo el día de la Ascensión.

Cuando rezáis: *Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos*, es como si dijeseis: Creo que Jesucristo está en el Cielo en cuerpo y alma, y que El mismo vendrá a juzgarnos para premiar a los que habrán practicado el bien y castigar a los que le hubieren despreciado.

Cuando decís: *Creo en el Espíritu Santo*, confesáis que el Espíritu Santo es la tercera persona de la Santísima Trinidad, que procede del Padre y del Hijo, que está en todo lugar por su inmensidad, pero que mora particularmente en las almas de los justos para alumbrarlas con sus luces, santificarlas con su gracia y asistirles en sus necesidades. El Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles en forma de lenguas de fuego el día de Pentecostés, diez días después de la Ascensión.

El decir: *Creo en la Santa Iglesia católica*, equivale a decir: Creo que existe una verdadera religión, a saber: la Iglesia de Jesucristo; que el mismo Jesucristo es el que la ha fundado y que en ella ha depositado todas sus gracias, que ninguno de los que no pertenezcan a esta religión y a esta Iglesia se salvará, y que esta Iglesia debe durar hasta el fin del mundo.

Cuando se reza: *Creo en la comunión de los Santos*, quiere decirse: Creo que todos los cristianos participan los unos de las oraciones y buenas obras de los otros; creo que los Santos del Cielo ruegan a Dios por nosotros, y que nosotros podemos rogar por las almas que están penando en las llamas del purgatorio.

Diciendo: *Creo en el perdón de los pecados*, creemos que en la Iglesia de Jesucristo hay sacramentos que perdonan toda clase de pecados, y que no hay pecado alguno que la Iglesia de Jesucristo no pueda perdonar.

Las palabras: *La resurrección de la carne*, quieren decir, que estos mismos cuerpos que ahora tenemos resucitarán un día, y que nuestras almas tornarán a juntarse con ellos; que iremos en cuerpo y alma al Cielo, si tenemos la dicha de servir con fidelidad al buen Dios, o bien al infierno, para ser abrasados

en él eternamente, si hubiésemos sido infieles en el servicio de Dios.

Cuando rezamos: *Creo en la vida perdurable*, queremos decir: Creo que la otra vida no tendrá fin, que nuestra alma durará tanto como el mismo Dios, que carece de fin.

Como veis, el *Creo* es el compendio de toda nuestra santa religión: el misterio de la Santísima Trinidad, que es un solo Dios en tres personas, el Padre que nos ha creado, el Hijo que nos ha redimido y el Espíritu Santo que nos ha santificado en el bautismo; el misterio de la Encarnación, que es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre por nuestra salvación; el misterio de la Redención, que es el misterio de los dolores y de la muerte que Jesucristo padeció por redimirnos.

### LA ESPERANZA

Spes non confundit

Hijos míos, vamos a hablar de la virtud de esperanza, en la cual consiste toda la felicidad del hombre acá en la tierra. Hay quienes en esta vida esperan demasiado, y quienes no esperan lo bastante. Dicen algunos: "Voy a cometer aún este pecado. Lo mismo me cuesta acusarme de cuatro como de tres." Esto es lo mismo que si un hijo dijese a su padre: voy a darte cuatro bofetadas, pues lo mismo me costará darte cuatro como darte una sola; con sólo pedirte perdón, quedará perdonado todo.

Mirad cómo se procede con nuestro buen Dios. Se dice: "Voy a divertirme aún durante este año; voy a frecuentar los bailes, la taberna, y el año que viene me convertiré. Cuando quisiere convertirme a Dios, seguro estoy de que me ha de recibir bien, pues al cabo no es El tan malo como le pintan los curas". No: Dios no es malo, pero sí es justo. ¿Os parece que está a merced de todos vuestros antojos? ¿Creéis que después de despreciarle toda vuestra vida, ha de venir a abrazaros? ¡Oh! no... Tanto la gracia como el pecado tienen su medida señalada, la cual una vez colmada, Dios se retira. ¿Qué diríais de un padre que tratase del mismo modo al hijo obediente que al díscolo? Diríais: "Este padre no es justo". Pues bien, tampoco Dios sería justo si no hiciese distinción entre los que le sirven y los que le ofenden.

Hijos míos, tan poca fe hay en el mundo en estos tiempos, que se espera demasiado, o bien se desespera. Algunos suelen decir: "tan grande es el mal que he cometido, que Dios no me puede perdonar." Hijos míos, el decir esto es una gran blasfemia; es poner límites a la misericordia de Dios, siendo así que no los tiene, por ser infinita. Aun cuando hubieseis cometido tan enormes culpas que bastaran para perder una parroquia entera, con tal que os confeséis de ellas bien arrepentidos y con propósito de no volver a cometerlas, os las perdonaría Dios.

Un sacerdote predicaba sobre la esperanza y sobre la misericordia de Dios, y alentaba a los oyentes a confiar en la misericordia de Dios, pero él desesperaba de la misma. Después del sermón se le presentó un joven diciéndole: "Padre, vengo a confesarme con usted." El sacerdote le contestó: "Bien, estoy conforme". El joven le declaró sus culpas, y después le dijo: "Padre, grande es el mal que he cometido; estoy perdido!...—¿Qué decís, amigo mío? jamás debe desesperar uno...". El joven se levanta y le dice: "Padre, no quiere que me desespere yo, y usted?..." Esto fué una ráfaga de luz; el sacerdote, completamente asombrado echó de sí el pensamiento de desesperación, y haciéndose religioso, llegó a ser un gran santo... Dios le había enviado un ángel con las apariencias de un joven, para hacerle ver como no debemos jamás desesperar.

Tan dispuesto está Dios a perdonarnos, cuando se lo pedimos, como lo está una madre para sacar a su hijo del fuego.

Mirad, hijos míos, Nuestro Señor es como una madre que lleva un hijo en sus brazos. El hijo es malo, la golpea con sus pies, la muerde, le lastima con sus uñas; mas la madre no hace caso de ello; sabe que si le deja, caerá y no podrá andar solo... Así es Nuestro Señor... Sufre nuestros malos tratamientos; soporta nuestras arrogancias; nos perdona todas las necedades; se compadece de nosotros, aun a pesar nuestro.

El corazón tiende a aquello que más ama: el orgulloso corre tras de los honores, el avaro en pos de las riquezas, el vengativo piensa en su venganza, y el impuro en sus torpes placeres. Mas el buen cristiano ¿en qué pensará? ¿Hacia donde se inclinará su corazón? Hacia el Cielo, donde está Dios, su tesoro. (1). El hombre fué creado para el Cielo; el demonio ha roto la escalera que a él conduce. Pero Nuestro Señor nos construyó otra nueva por medio de su Pasión; y nos abrió la puerta. La Santísima Virgen está en lo alto de la escalera y tiende las dos manos, diciéndonos: "¡Venid, venid!" ¡Qué hermosa invitación! ¡Cuán grande es el fin del hombre! ¡Ver a Dios, amarle, bendecirle, contemplarle por toda la eternidad!

Cuando se piensa en el Cielo, ¿se puede tener algún aprecio de las cosas de la tierra?

Santa Teresa, después de haberse paseado por el Cielo, no podía ver las cosas de aquí abajo. Cuando le enseñaban algún objeto hermoso solía decir: "Eso no es nada; no es más que lodo".

---

(1) El santo Cura de Ars solía salpicar su conversación con lindísimas comparaciones, y como quiera que, con el Apóstol podía decir: "nostra conversatio in coelis est", comparaba al alma verdaderamente cristiana con la mansa golondrina que se remonta poco, pero nunca se posa en el suelo; con la llama, que tiende siempre a subir; con el globo, que se eierne por las alturas cuando se le sueltan las amarras, y amarras y cárceles y yerros es este cuerpo corruptible en que el alma está metida.

Santa Coleta salía a veces de su celda como enajenada por el pensamiento del Cielo; y corría por los pasillos gritando: “¡Al paraíso! ¡Al paraíso!”

En el Cielo, nuestro corazón estará de tal manera perdido y anegado en el gozo del amor divino, que no nos ocuparemos ni de nosotros, ni de los demás, sino sólo de Dios.

Cierto ciego de nacimiento, a quien le llevaron al sepulcro de San Martín, donde recobró instantáneamente la vista, recibió tal impresión al ver las bellezas de la naturaleza, que se desmayó de gozo. Con respecto al Cielo somos nosotros como este ciego.

Un buen cristiano no puede sufrir continuar viviendo en este mundo; languidece sobre la tierra. Si un niño estuviese en la iglesia y su madre arriba, en la tribuna, alargaría sus manitas, y en caso de no poder subir por la escalera, pediría auxilio y no descansaría hasta verse en los brazos de su madre.

Dícese que en el cielo estaremos sobre tronos, para manifestar que seremos grandes. Estos tronos son levantados por el amor de Dios. Allí no hay más que eso... El amor de Dios lo llena e inunda todo...

Cuando le preguntaban a Santa Teresa lo que había visto en el Cielo, contestaba: ¡he visto!... ¡he visto!... y no decía más; faltábale la palabra y el aliento y no podía proseguir.

¡Cuán hermosa es la unión de la Iglesia militante con la triunfante! Decía Santa Teresa: “Vosotros ahí triunfando, y nosotros aquí luchando no formamos más que una Iglesia para glorificar a Dios.”

San Agustín dice que quien teme la muerte no ama a Dios: y es lo cierto. Si estuvieseis separados de vuestro padre durante mucho tiempo ¿no tendríais por gran dicha el verle? ¡Oh, qué preciosa adquisición la del Cielo! Mas, ¿qué se necesita para conseguirlo? Pureza de corazón, desprecio del mundo y amor de Dios.

Tras de una maravillosa explicación sobre el Cielo, preguntaba alguien al Cura de Ars: ¿Qué cosas son necesarias para merecer la recompensa de que acabáis de hacer tan magnífica pintura?—Amigo mío, respondió, *gracia y cruz*.

Hubo un religioso a quien le parecía que en el Paraíso se haría largo el tiempo. El buen Dios le hizo ver no ser así. Cierta día, estando en el jardín del monasterio, vió un pajarito saltando de rama en rama y que se hacía más hermoso a medida que le miraba. Por fin se le manifestó tan hermoso que no podía apartar de él la vista... Púsose luego a correr tras él queriéndole asir con sus manos. Mal al fin desistió cuando creía haber pasado como media hora en este intento. Volvió después al monasterio; pero quedó muy sorprendido al encontrar de portero a un Hermano a quien jamás le había visto, ni el Hermano le conocía a él. Creció su admiración cuando recorriendo

la casa no vió sino caras desconocidas y figuras nuevas. “¿Y nuestros Padres, dónde están?”, preguntaba. Los otros le miraban sin comprender lo que quería decir con esa pregunta. Por fin les dijo su nombre, y examinando los registros del monasterio, vieron que hacía cien años que había salido de él... De este modo le hizo comprender el buen Dios que en el Cielo no se hace largo el tiempo (1).

### SOBRE EL ESPIRITU SANTO

*Credo in Spiritum Sanctum.*

¡Oh! qué cosa tan consoladora, hijos míos! El Padre es nuestro Creador, el Hijo nuestro Redentor, y el Espíritu Santo nuestro Conductor.

El hombre nada vale por sí mismo; pero vale mucho en unión con el Espíritu Santo. De suyo es completamente mundano y animal; sólo el Espíritu Santo puede romper los lazos con que su alma está atada al suelo, y levantarla a lo alto. ¿Por qué estaban los Santos tan desprendidos de la tierra? Porque se dejaban guiar del Espíritu Santo. Los que por El se dejan conducir, tienen de las cosas ideas cabales y exactas. He ahí por qué muchos ignorantes saben bastante más que los sabios. El que se deja conducir por el Dios de la fortaleza y de las luces, no puede sufrir equivocaciones.

El Espíritu Santo es una luz y una fuerza. El nos hace distinguir lo verdadero de lo falso, y lo bueno de lo malo. A semejanza de los anteojos de aumento, el Espíritu Santo nos hace ver el bien y el mal agrandados. Con su ayuda todo se ve agrandado; se ve la grandeza de las menores acciones hechas por Dios, y también la magnitud de las menores faltas. Con las luces del Espíritu Santo, distinguimos todos los detalles de nuestra pobre vida, como el relojero, mediante sus anteojos, distingue las piezas más pequeñas de un reloj. Alumbrados con estas luces, las faltas más leves parécennos muy grandes, y nos horroizan los menores pecados.

Por eso no pecó jamás la Santísima Virgen, pues el Espíritu Santo le hacía comprender la fealdad del pecado. La idea de la menor falta hacía temblar de espanto.

Los que están iluminados por el Espíritu Santo, conocen tan bien su propia miseria que no pueden engreirse por nada. En cambio, los que no se miran a la luz de este Espíritu son arrogantes y soberbios.

El Espíritu Santo no está en el corazón de los mundanos si no es como de paso, y sin fijar en ellos su morada, porque el ruido del mundo le obliga a separarse de ellos. El cristiano guiado por el Espíritu Santo, abandona con facilidad los bienes te-

(1) Esta es la ingenua leyenda de S. Virila.

renos para correr tras de los celestiales; porque sabe apreciar y distinguir bien los unos de los otros.

El ojo del mundano no ve más allá de la vida presente, como el mío no ve tampoco más allá de esa pared, estando cerrada la puerta de la Iglesia. Al contrario, el ojo de cristiano, penetra hasta el fondo de la eternidad.

Diríase que para los que se dejan guiar por el Espíritu Santo, no existe el mundo, y que para los mundanos no existe Dios... La cuestión es saber quien es el que nos guía. Si no nos dejamos guiar por el Espíritu Santo, por más que nos empeñemos, nada valdrá todo cuanto hagamos, ni experimentaremos en ello gusto ni sabor. Mas si seguimos a este divino Espíritu, percibiremos una delicadísima dulzura... suficiente para morir de gozo.

Los que se dejan llevar por el Espíritu Santo, experimentan en su interior toda suerte de dichas, mientras que los malos cristianos van rodando sobre espinas y guijarros.

Un alma poseida del Espíritu Santo jamás se cansa de estar en presencia de Dios; una traspiración de amor sale de su corazón.

Sin el Espíritu Santo, somos como una piedra de camino... Tomad en una mano una esponja bien empapada de agua, en la otra, un guijarro; y comprimidlos a ambos con igual fuerza. Del guijarro no saldrá nada, mientras que de la esponja manará abundante agua. La esponja es el alma llena de Espíritu Santo; y el guijarro el corazón frío y duro, en que no mora el Espíritu Santo.

El alma que posee al Espíritu Santo gusta tales dulzuras en la oración, que nunca le parece largo el tiempo que en ella invierte; vive siempre en presencia de Dios. Su corazón en presencia de Dios y ante el Sacramento del Altar, es como uva en el lagar.

Quien forma los pensamientos en el corazón de los justos y pone las palabras en su boca, es el Espíritu Santo... Los poseedores de este Espíritu divino no producen cosa alguna mala; porque todos los frutos del Espíritu Santo son buenos.

Si no tenemos el Espíritu Santo todo estará frío en nosotros; así que cuando sentimos entibiársenos el fervor, debemos hacerle inmediatamente una novena pidiéndole aumento de fe y de amor... Bien sabéis que al terminar un retiro o un jubileo, solemos estar llenos de santos deseos; estos deseos son el soplo del Espíritu Santo, que ha pasado sobre nuestras almas y que todo lo ha renovado en ellas, a semejanza de los vientos cálidos, que funden los hielos y traen consigo la primavera. Vosotros mismos, que aún no sois grandes santos, tenéis, sin duda alguna, momentos en que gustáis las dulzuras de la oración y de la presencia de Dios, que son, ciertamente, visitas de este divino Espíritu. Cuando habita en nosotros el Espíritu Santo, el corazón se dilata, y queda bañado en amor de Dios. Así como los

peces jamás se quejan de tener demasiada agua, tampoco se queja el buen cristiano de estar demasiado tiempo con su buen Dios.

Si preguntásemos a los condenados: "Por qué estáis vosotros en el infierno?" Seguramente que nos habían de responder: "Por haber resistido al Espíritu Santo." Y si después dijésemos a los Santos: "Y vosotros, ¿por qué estáis en el cielo?" Nos responderían: "Por haber atendido al Espíritu Santo..." Los buenos pensamientos que nos vienen, son otras tantas visitas que el Espíritu Santo nos hace.

El Espíritu Santo es una fuerza. El es quien sostuvo a San Simeón sobre su columna. El es también el que sostiene a los mártires. Sin su ayuda, hubieran éstos caído como caen las hojas de los árboles. Cuando encendían hogueras para quemarlos, este divino Espíritu extinguía el calor del fuego con el calor del divino amor.

Dios, al enviarnos el Espíritu Santo, ha hecho con nosotros lo que un gran rey al encargar a su ministro el cuidado y dirección de uno de sus vasallos, diciéndole: le acompañarás por doquier, sin separarte jamás de él, y me lo devolverás sano y salvo. ¡Qué dicha, hijos míos, tener por compañero al Espíritu Santo! ¿Habrás acaso un guía semejante a El? ¡Y pensar que hay quienes no quieren seguirle!

El Espíritu Santo es como aquel hombre que tuviese un coche con un buen tiro y que quisiese llevaros a París. No tendríamos más que decir un sí y montar en el coche. ¡Cosa bien fácil por cierto decir un sí!... Pues bien; el Espíritu Santo quiere llevarnos al Cielo; y no se exige de nosotros sino que digamos un sí y luego dejarnos llevar.

El es también como un hortelano que cultiva nuestra alma... Es nuestro *sirviente*...

Tomad un fusil y cargadlo... pero no basta esto. Para que salga el tiro es preciso la intervención de alguno que lo dispare. De igual modo hay en nosotros elementos para obrar el bien. El Espíritu Santo aplica el fuego y entonces salen las buenas obras.

El Espíritu Santo reposa en las almas justas como en su nido la paloma. El cobija los buenos deseos de las almas puras, como la paloma sus pichones.

Los sacramentos que Nuestro Señor instituyó, no nos hubieran salvado sin este divino Espíritu; la misma muerte de nuestro Señor nos hubiera sido inútil sin El. Por eso mismo decía el Señor a los Apóstoles: "Os conviene que yo me vaya, porque si no me fuere no vendrá a vosotros el Consolador..." Preciso es que descienda el Espíritu Santo para dar incremento a la mies de las gracias. La gracia es como un grano de trigo. Lo echáis en el surco; pero eso no basta, sino que son necesarios el sol y la lluvia para que germine y se convierta en espiga.

Convendría decir todas las mañanas: Dios mío, enviadme vuestro Espíritu para que me enseñe quien soy yo y quien sois Vos (1).

### LAS GRANDEZAS DE LA VIRGEN MARIA

María Mater Dei.

Querer hablar de las grandezas de María es querer empuqueñecer la grande idea que de ella tenemos formada; pues San Ambrosio nos enseña que María está colocada en un grado tan alto de gloria, honor y poder, que los mismos ángeles no pueden comprenderlo: sólo Dios lo comprende. El mayor elogio que la Iglesia puede hacer de María es decirnos que es Hija del Padre, Madre del Hijo Dios, Salvador del mundo, y Esposa del Espíritu Santo.

El Padre se complace en considerar el corazón de la Santísima Virgen como la obra más perfecta que de sus manos salió; pues natural es complacerse en las propias obras, sobre todo si son perfectas; el Hijo, en considerarlo como corazón de su Madre; y el Espíritu Santo, en mirarlo como a su templo.

Los profetas pregonaron las glorias de María antes de que naciese, comparándola con el sol. En efecto, la aparición de la Santísima Virgen puede muy bien compararse con un buen sol en día nublado.

El eterno Padre escogió a María para hija suya por excelencia, y debía elevarla a la dignidad de Madre de Dios. Desde este momento, ¿qué torrentes de gracias no debió derramar sobre su alma? Ella sola recibió más gracia que todos los Santos y Angeles juntos.

Si a un padre que tiene muchos hijos se le muriesen todos menos uno, para éste quedaría toda la herencia. Pues bien; Adán con todos sus hijos murió a la gracia; María, la única exenta de pecado, es la heredera de las gracias que estaban destinadas para todos los hijos de Adán en el estado de inocencia. ¡Cuánta riqueza de dones! ¡Qué caudal de gracias tan inmenso!

Dios debía servirse de María para destruir y derrocar el imperio del demonio. ¿Cómo hubiera podido conseguir esto, siendo, siquiera un solo instante, esclava suya? ¿Cómo podía ser completa la victoria sobre la serpiente, si ésta hubiera podido infectar con su veneno a la que debía reparar el pecado de Eva?

Las tres divinas Personas se sirvieron de María para salvar al mundo dándole a éste un Redentor. ¿No convenía, por tanto, que estuviese siempre libre del pecado que ella venía a destruir?

(1) Es el *noverim Te, noverim me* de S. Agustín.

Así el Padre la preservó del pecado original, gracia singular a ningún otro concedida, y en ella la confirmó en tal grado, que tuvo perfecta seguridad de no perderla jamás. El Espíritu Santo la adornó tan ricamente, que en el mismo instante de su concepción quedó hecha el objeto de las complacencias de la Santísima Trinidad.

Cuéntase en el Evangelio, hermanos míos, que el padre de familia salió muy de mañana a buscar obreros para trabajar en su viña. ¿Es que no había nadie en esta viña? Sí, hermanos míos, estaba la Santísima Virgen, que en ella había nacido. ¿Qué es esta viña? Es la gracia; y la Santísima Virgen nació en gracia, puesto que fué concebida sin mancha de pecado... (1).

Nosotros, empero, hemos ido llamados. El padre de familia nos ha llamado, mas la santísima Virgen siempre estuvo en ella... ¡Oh cuán excelente obrera! Podía Dios haber criado un mundo más hermoso que éste; mas no una criatura más perfecta que María... Ella es la torre levantada por el Señor en medio de su viña...

Fijaos, hijos míos, en esta devalda comparación: ¿Conocéis los huevecitos que hay en la mar, y de los cuales salen unos peces pequeñitos que al instante cruzan las aguas con velocidad asombrosa? Del mismo modo la Santísima Virgen, tan pronto como fué creada tuvo la plenitud de la vida y se paseó en el grande océano de la gracia...

(1) Cuando el Cura de Ars tuvo noticia de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción, exclamó diciendo: “¡Qué dicha! muchas veces había pensado que al resplandor de las verdades católicas faltaba este rayo de luz.”




---

## BOLETIN ECLESIASTICO

P. O. Box 147

Manila.

Islas Filipinas.

# La Visitación de Nuestra Señora

(SEGUNDO MISTERIO GOZOSO DEL ROSARIO)

Para el Boletín Eclesiástico

*I.—El Precursor.*

Oculto en el seno de su madre, como el Verbo humanado, hay sobre la tierra otro niño que cuenta seis meses más de edad que el Hijo de María. Este niño ha sido predestinado desde la eternidad para cosas grandes, pues que será el Precursor y el Heraldo del Cristo. El Espíritu Santo, por boca del profeta Isaías, tiene anunciado que, cuando se acerque la venida del Hijo del Eterno para comenzar su ministerio entre los hombres, se levantará una voz del fondo del desierto para gritar a todos:

“¡Preparad los caminos del Señor,  
haced derechas sus veredas!” (1)

Estos tiempos están a punto de cumplirse. Israel inclina su oído para escuchar la misteriosa voz, de larga fecha prometida, y he aquí que un día, a la hora de la oración pública en el Templo de Jerusalem, un ángel del Señor se aparece, junto al altar de los perfumes, a un anciano sacerdote, llamado Zacarías, que ejercía en aquel momento sus funciones sacerdotales.

A la vista de la extraordinaria manifestación, Zacarías se turbó y quedó sobrecogido de temor, mas el ángel le tranquilizó diciéndole: “No temas, Zacarías, porque ha sido escuchada tu oración, y tu mujer Isabel te dará un hijo, a quien pondrás el nombre de Juan, el cual será para ti motivo de gozo y de alegría, y muchos se regocijarán en su nacimiento, porque será grande en la presencia del Señor. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, y a muchos de los hijos de Israel los ha de convertir al Señor su Dios, delante del cual irá él, con el espíritu y la virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y los incrédulos a la prudencia de los justos, a fin de preparar al Señor un pueblo perfecto.”

El venerable sacerdote, al oír semejante nueva, comenzó a dudar de las palabras del enviado celestial: tanto él como su mujer eran muy ancianos, y parecíale imposible a Zacarías que pudiese tener siquiera el pensamiento de ser padre. Por lo cual replicó al ángel: “¿En qué conoceré yo eso? Porque ya soy viejo, y mi mujer está muy avanzada en sus días.”

(1) Is. 40, 3.

Entonces el ángel le respondió: "Yo soy Gabriel, que asisto delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena nueva. Pero he aquí que permanecerás mudo, y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, por cuanto no has creído mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo."

Al concluir de hablar el ángel, desapareció, dejando en efecto a Zacarías completamente mudo.

Poco tiempo después de la maravillosa revelación, Isabel se hallaba consolada del castigo recibido por su esposo, porque veía cesar la esterilidad a que se creía estar condenada para siempre. ¡Qué alegría para su corazón! El oprobio que la humillaba delante de las mujeres de Israel había cesado, y ella, en el límite de su vida, se veía renacer en el hijo de su ancianidad. ¡Y qué hijo aquel cuya grandeza se le anunciaba y que debía ser el Precursor del Mesías! (1)

Algunos meses más tarde el mismo Gabriel, encargado de llevar el mensaje de la Encarnación a la Virgen de Nazaret, había dicho a ésta: "He aquí que Isabel tu parienta ha concebido también un hijo en su ancianidad, y éste es ya el sexto mes de la que era llamada estéril" (2). Pero en este momento las tinieblas reinan todavía sobre el hijo de Isabel, porque el pecado original empaña el alma de aquel a quien Dios tiene destinado para ser el Heraldo de su Hijo en el mundo.

El Salvador, todavía en el seno de su Madre, no aguardará el momento fijado por la ley común, sino que irá gloriosamente a redimir de la mancha de origen a su Precursor; y María, como dispensadora de los beneficios de la Redención, será el vehículo de la gracia en la primera santificación del Bautista.

## II.—*El relato evangélico.*

Habiendo tenido María noticia del milagroso embarazo de su prima Isabel, se decidió a salir de su retiro para ir a visitarla. Partió, pues, de Nazaret, y atravesando la Galilea, la Samaria y la Judea, se dirigió al lugar donde vivía Isabel. El Verbo Eterno, que habitaba en María, obró, mediante la voz de su Madre, la santificación del Precursor, que se estremeció en el seno materno; las cadenas del pecado original fueron rotas en él, quedó justificado por la gracia de la Redención, le fué concedido el uso de la majestuosa razón, hizo actos de adoración y de amor y fué instantáneamente levantado a la cumbre de la santidad, cual ningún otro patriarca ni profeta lo había sido antes de él, si se exceptúa a San José. En aquel mismo instante la madre del Precursor quedó llena del Espíritu Santo, y su primer acto, en consecuencia de aquella plenitud y antes que la

(1) Lc. 1, 5-25.

(2) Lc. 1, 36.

voz de la Virgen se apagase, fué un reconocimiento respetuoso de la grandeza de la Madre de Dios. Entonces el Verbo, sentado sobre el corazón inmaculado de su Madre como sobre un trono, tomó prestada su voz, que había ya sido para El un instrumento de su poder en la redención de Juan, y entonó el sublime *Magnificat*, de cuyas profundidades no ha cesado, en todos los siglos, de salir una dulce melodía, que se esparce por toda la tierra.

He aquí cómo San Lucas, con su lenguaje sencillo y encantador, refiere tan grandiosos misterios: “Y levantándose María en aquellos días, partió con toda diligencia para la montaña, a una ciudad de Judá, y entró en la casa de Zacarías, y saludó a Isabel. Y aconteció que al oír Isabel la salutación de María, el infante saltó de gozo en su seno, e Isabel fué llena del Espíritu Santo, y exclamó en alta voz, diciendo: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito es el Fruto de tu vientre! ¿Y de dónde a mí ésto, que venga la Madre de mi Señor a mí? Porque en el momento en que la voz de tu salutación sonó en mis oídos, el infante dió saltos de alegría en mi seno. Y bienaventurada tú, que has creído, porque se cumplirán las cosas que te fueron dichas de parte del Señor.”

Dijo entonces María:

“Mi alma engrandece al Señor,  
y mi espíritu se alegró en el Dios Salvador mío,  
porque ha mirado a la bajeza de su esclava.  
Desde ahora me llamarán dichosa todas las gentes,  
porque me ha hecho cosas grandes el Poderoso.  
Y santo es su Nombre,  
y su misericordia se deriva de edad en edad  
sobre los que le temen.  
Ha mostrado la valentía de su brazo,  
dispersó a los soberbios con el pensar de sus corazones.  
Derribó del trono a los poderosos,  
y ensalzó a los humildes.  
A los hambrientos los colmó de bienes,  
y a los ricos los despidió vacíos.  
Acogió a Israel su siervo,  
acordándose de su misericordia,  
—como habló a nuestros padres,—  
para con Abraham y su raza por los siglos.”

“Y María permaneció con Isabel como tres meses, y después se volvió a su casa” (1).

### III.—*La madre del Precursor.*

María, pues, en su viaje, fué directamente a visitar a Isa-

(1) Lc. 1, 39-56.

bel. San Lucas habla de ésta en el principio de su Evangelio diciéndonos que estaba casada con el sacerdote Zacarías y que pertenecía, como su marido, al linaje de Aarón. Era por tanto de raza sacerdotal, y sin embargo, según la palabra del ángel (1), estaba emparentada con María, de la tribu real de Judá. Este parentesco no es nada extraño, y se explica fácilmente si se considera que los levitas podían tomar sus esposas de cualquiera tribu de Israel. Una hipótesis muy sencilla y fundada, para explicar el parentesco de Isabel con María, consiste en suponer que el padre o el abuelo de la primera se había casado con una mujer de la tribu de Judá y que esta mujer era hermana de algún ascendiente de María. Debemos mencionar otra hipótesis, que hallamos en San Hipólito, según Nicéforo Calixto (2), y es que la madre de Isabel y la de María eran hermanas. La madre de la primera se llamaba Sobe, y era hermana de Santa Ana, madre de María, pertenecientes ambas a la raza de Aarón. Así es como María, por el lado materno, traía su origen de la raza sacerdotal. Este sistema y los nombres de las personas parecen provenir de los Evangelios apócrifos, que en medio de las leyendas de que están repletos, pueden haber conservado algunos datos históricos.

Isabel no sólo estaba unida con María por los lazos de la sangre, sino también por la semejanza de la vida. Sin alcanzar ni de lejos el grado de pureza y de santidad de la Madre de Dios, lo cual jamás será concedido a ninguna criatura, la madre del Precursor era sin embargo celosa guardadora de la ley divina. El Evangelio dice de ella y de su marido: "Ambos eran justos delante de Dios, observando todos los mandamientos y leyes del Señor irreprensiblemente" (3), y esta fidelidad en el cumplimiento de la voluntad divina fué lo que sin duda mereció a Isabel la gracia de ser madre del Precursor Juan Bautista.

Las semanas y los meses que precedieron al nacimiento de su hijo fueron para ella un tiempo de santo recogimiento, de acción de gracias, de preparación espiritual a la maternidad que tan maravillosamente había conseguido, después de cesar de esperarla y desearla. Desde la azotea de su casa veía Isabel las colinas y la llanura cubiertas de verdor; por todas partes, como en ella misma, circulaba la savia de una nueva vida. Sin que la dichosa madre pudiera darse cuenta exacta de lo que pasaba en su interior, adivinaba la proximidad de un gozo excepcionalmente grande: aun algunos instantes, y su alma se desbordará en reconocimiento y en acción de gracias al Dios que la colma de favores.

¡Dichosa Isabel, con quien ninguna otra mujer puede compararse, pues que tuvo el gozo de saludar antes que nadie al

(1) Lc. 1, 36.

(2) Hist. Eccl., II, 3.

(3) Lc. 1, 6.

hijo de Dios hecho hombre, aunque oculto aún en el seno de María!

#### IV.—*Acompañantes de María.*

“En aquellos días”, es decir, poco después de la Encarnación, “levantándose María, partió con toda diligencia para la montaña, a una ciudad de Judá”. Partió apresurada, no para verificar el signo que le había dado el ángel y de que ella no tenía necesidad, sino para felicitar a su prima por la gracia recibida, alegrarla con su presencia y ayudarla con sus servicios. Además un rayo de luz sobrenatural había iluminado su mente haciéndole comprender los designios del Altísimo, que no eran otros que la santificación del Precursor y de su madre.

“Notemos, dice A. Nicolás, que esta es la única vez, en todo el discurso de la vida de la Santísima Virgen, en que muestra ella esa precipitación, que contrasta con la reserva, la calma y la placidez virginal de su carácter. Esto consiste en que María es impulsada por un movimiento divino, por el Verbo que lleva en sí; carga divina, que lejos de retardarla, la levanta, la hace volar, la trasporta a las montañas. Espectáculo sublime es el ver a esa tierna doncella llevando en sí, sin que nadie lo sepa en la tierra, a ese Verbo, a ese Cristo a quien toda la tierra debe adorar; a esa luz, a ese fuego que debe alumbrar y abrasar el mundo” (1).

María partió de Nazaret en plena primavera. La Escritura no dice si la Virgen fué acompañada en el viaje, de lo que han sacado algunos que lo hizo sola, lo que es contrario a toda verosimilitud. En efecto, la distancia de Nazaret a la ciudad de Ain Karim, tomando la vía que sigue el curso del Jordán (2), es de cuatro a cinco días de marcha; debe atravesarse un país erizado de montañas, cortado por torrentes y sembrado de lugares desiertos, por caminos apenas transitables. Cuando venía la noche, era preciso dormir en algún parador de caravanas en donde no había otra cosa que un pequeño recinto para guarecerse contra las inclemencias del tiempo y librarse de las fieras y de los ladrones. En semejante situación ¿es presumible que una joven hermosa, delicada, criada lejos del mundo y confiada como la inocencia, se expusiese a las incomodidades y peligros de toda especie que ofrecía un viaje solitario? Semejante aserción se opone a la historia del pueblo de Dios y a las costumbres de Oriente; nunca una mujer en tales condiciones se hubiese aventurado sin una compañía respetable a tan grande distancia de su casa.

Según algunos autores, San José acompañó a María en el

(1) *La Virgen María*, II, p. 213.

(2) Véase la descripción del viaje en el *Boletín Eclesiástico*, 1926, p. 810 y ss.

largo y penoso viaje, y el arte mismo, apoderándose de la idea, se ha complacido en representar, en cuadros de la Visitación, a Isabel y María saludándose acompañadas de Zacarías y José. Pero más adelante se indicarán las razones que nos obligan a tener por cierto que el santo Patriarca no pudo acompañar a la Virgen hasta la casa de Isabel.

Otra hipótesis, en apariencia más plausible, han sostenido numerosos escritores, afirmando que José fué hasta Jerusalem con su desposada. Como la Anunciación del ángel, según cálculos probables, aconteció el 25 de Marzo, día en que la Iglesia celebra el glorioso aniversario, María debió de ponerse en camino poco tiempo después, coincidiendo este viaje con el de la Pascua. San José, fiel guardador de los preceptos divinos, acudió también a Jerusalem con los innumerables Judíos que de toda la Palestina, y aun de las regiones extranjeras, aflúan a la ciudad santa. En estas condiciones parece lógico deducir que María fué a Jerusalem con su esposo, el cual así sería el custodio de su pudor virginal. Después la Santa Virgen, pasadas las solemnidades pascuales, y en compañía de otras personas que volviesen de la misma fiesta, seguiría el camino hasta el lugar donde moraba Isabel. La hipótesis, tomando por punto de partida la coincidencia del viaje de María y José con el tiempo de la Pascua, no carece de verosimilitud. Es lo más que puede afirmarse, porque, aun en este caso favorable, vemos que San Lucas, no aludiendo de ningún modo a la Pascua, da claramente a entender que María partió de Galilea con el único fin de visitar a su prima.

Debemos sin embargo pensar que la purísima Virgen se reuniría con algunas parientas y conocidas para efectuar su viaje con personas de su confianza. Así la encontramos viajando siempre con los suyos, sea que vaya a Jerusalem a las grandes solemnidades, o que siga las predicaciones de Jesús con las santas mujeres, o que suba al Calvario en la muerte de su Hijo.

#### V.—*La Ciudad de Judá.*

María se dirigió a la montaña, a una ciudad de Judá. Muchos autores modernos suponen que aquella ciudad era Hebrón. Los árabes la llaman El-Jalil, "El Amigo", en recuerdo de Abraham, "el amigo de Dios" por excelencia (1), y estaba situada "en la tierra y en la montaña de Judá" (2), a 22 millas romanas (32 kilómetros) al sur de Jerusalem. Todavía hoy es una de las más grandes ciudades de la Tierra Santa. Baronio y, a ejemplo suyo, muchos escritores, han creído reconocer en las palabras del Evangelista la ciudad de Hebrón, que era la

(1) Cf. Jac. 2, 23.

(2) Jos. 20, 7; 21, 11; etc.

más importante y célebre de las ciudades atribuidas a Judá, pues que Jerusalem era de Benjamín, y al mismo tiempo la primera de las ciudades sacerdotales dadas a los hijos de Caat, de quien, por Abía, traía su origen Zacarías, padre de Juan (1).

La opinión de Baronio y de los que siguen al sabio cardenal carece de apoyo en la antigüedad. Por otra parte, si San Lucas hubiese querido nombrar a Hebrón, la hubiera designado por su nombre, como hacen los autores de los libros de los Macabeos y Flavio Josefo. Esta opinión tiene además la contra de buscar en Idumea una ciudad que San Lucas incluye ciertamente en la Judea. Desde la época de los Macabeos, en efecto, hasta la ruina de Jerusalem, todo el territorio desde Betsur (hoy Betsor, unos 10 kilómetros al norte de El-Jalil), en el cual está incluida Hebrón, es constantemente denominado Idumea (2).

La hipótesis excogitada en el siglo XVIII por Reland (3), según la cual Yuta, hoy Yaththa, al sur de Hebrón, es la nombrada por San Lucas, es así expuesta por el P. Curci: "Tocante a la ciudad donde moraba Isabel, preséntase una gran dificultad a causa de la singular locución empleada por el Evangelista para indicarla. Dice sin más detalles: *in civitatem Juda*. Si hubiera dicho *Judae* o *Judaeae*, se comprendería que se trataba de una ciudad de la tribu de Judá en el primer caso, o de una ciudad del reino de Judea en el segundo. Pero verdaderamente no se comprende bien qué es lo que esta ciudad del reino de Judea puede significar; el griego, lo mismo que el latín, no pueden darnos luz, porque ambos dicen: *eis polin Iouda, in civitatem Juda*. Por mi parte, dejando a un lado las diversas opiniones propuestas con el fin de desatar este nudo gordiano de geografía sagrada, os diré que la opinión que me parece más fundada es la de Reland, seguida comúnmente por los mejores intérpretes. Vedla aquí: por descuido escribiríase *Juda* en vez de *Juta*, a consecuencia del cambio fácil entre las letras de sonido análogo, tales como la *d* y la *t*, y en hebreo el *daleth* y el *teth*, no obstante su diversa forma. Ahora bien, *Juta* era una ciudad sacerdotal situada en las montañas de la Judea y expresamente nombrada por Josué. Lo que confirma esta manera de ver es el modo, empleado en otros lugares por San Lucas, de nombrar las ciudades mediante un caso de aposición, como dicen los gramáticos: *civitas Nazareth, civitas Joppe, civitas Thalassa*. De idéntica manera escribiría *civitas Juta*" (4).

La hipótesis de Reland ha sido admitida por numerosos escritores modernos, pero no deja por eso de ser una mera posibilidad sin prueba ninguna positiva.

(1) Jos. 21, 9-11.

(2) Cf. I Mac. 4, 61; 5, 65; 14, 33; Josefo, A. J., XII, VIII, 6; IX, 4; B. J., IV, IX, 7 y 9.

(3) Ad. Reland, *Paloestina ex monument. veter. illustrata*, pág. 870.

(4) Curci, *Lezioni exegetiche e morali sopra i 4 Evang.*, lez. 12, pag. 210.

Mas fundada parece, aunque no sea del todo cierta. la identificación de Carem, actualmente Ain Karim, con el lugar que tuvo la gloria de ser la patria del Bautista. "El testimonio del monje hagiopolita Epifanes, que Rohricht coloca en el año 840 y que en todo caso es anterior a las Cruzadas, nos garantiza la existencia de esta tradición antes del siglo XII; da el nombre de Carmelion a la patria del Precursor, del nombre alterado de Carem, y la indica "a unas seis millas al oeste de la santa ciudad" y "a unas diez y ocho millas" más acá de Emmaus (Amoas), el cual está "a diez millas" antes de Ramble (Rambleh). El *Commemoratorium de Casis Dei vel monasteriis*, catálogo redactado hacia el 809, clasifica el monasterio que ocupaba el lugar en que nació San Juan "entre los que hay en los alrededores de Jerusalem, a menos de dos millas" (la milla es aquí empleada por legua). La descripción *De Terra Sancta* de Teodosio, redactada hacia el año 530, coloca también el lugar "a donde María fué para saludar a Isabel, a cinco millas" (siete kilómetros y medio) de la ciudad santa; lo mismo los *Itinera latina*, quizá más antiguos, de Virgilio. Esta distancia es la que separa de Jerusalem a Ain Karim" (1).

Ain Karim, "Fuente de las viñas", pueblo actualmente de unos mil habitantes, se levanta sobre una pequeña eminencia, que está dominada y encerrada por un círculo de colinas, al oeste de Jerusalem.

#### VI.—Místico saludo.

María llegó al término de su viaje sin notable incidente, o si lo hubo, fué tal que San Lucas no creyó conveniente consignarlo.

Al entrar María en la casa de su prima, le dirigió el saludo hebreo: "¡Paz a ti!" (2) Zacarías no se encontró al principio con la Virgen, quizás a causa del mutismo y de la sordera que padecía en castigo de su incredulidad a las palabras del ángel. San Lucas dice, en efecto, que Zacarías quedó mudo (3). En cuanto a la sordera, puede deducirse probablemente de lo que aconteció en el nacimiento de Juan: habiendo acudido los parientes y amigos para celebrar el fausto suceso e imponer nombre al niño, preguntaban a Zacarías "por señas" el nombre que quería darle (4). ¿Por qué le preguntaban de este modo, si no era porque no podía oír? Según esto se comprende que el

(1) Dict. de la Bible, II, col. 261-262. Véase otros testimonios y la solución de las dificultades en el mismo lugar y en la obra titulada *La Patria de San Juan Bautista*, por el P. Bernabé Meistermann, O. F. M., traducida al castellano por el R. P. Samuel Eiján, Jerusalén, 1906.

(2) *Schalom-lek*; los árabes dicen *Salamalek*.

(3) Lc. 1, 22.

(4) Lc. 1, 62.

venerable sacerdote llevase una vida retirada y evitase las visitas.

Dios se valía de esta circunstancia, natural en sí misma, para sus fines particulares. En los designios de la Providencia, la visita de María iba encaminada principalmente a poner al Redentor en presencia de su Precursor. Las primeras gracias derramadas después de la Encarnación debían reservarse para el que había de preparar los caminos al Mesías; he aquí por qué María visitaba primeramente a Isabel. Esta no estaba sola, porque llevaba en su seno al más grande y excelente de los profetas, a aquel que había de anunciar al Hijo de Dios, no para los tiempos venideros, sino para el tiempo presente. Así el primero que reconoció al Mesías, aún antes de nacer, fué precisamente el Precursor.

María, fiel a su carácter humilde por naturaleza y por gracia, luego que vió a Isabel, a quien sin duda conocía, se apresuró a ser la primera en saludarla. Este acto sublime de humildad consiguió al punto un singular triunfo, por que "aconteció que al oír Isabel la salutación de María, el infante saltó de gozo en su seno". Antes de ver Juan la luz del mundo, encerrado como estaba todavía en el seno maternal, conoce la presencia de su Señor, la llegada del Mesías que, oculto también en el seno de María, personalmente le visitaba; pero si no puede celebrarle con la lengua, celébrale y reconócele con los regocijos que le permitía la estrechez de aquel rincón.

Los movimientos del hijo de Isabel fueron sobrenaturales; No fueron de esos fenómenos psicológicos que puede experimentar un niño a causa de la madre que le lleva en su vientre, porque si así hubieran sido, debieran haberse verificado en el primer instante del encuentro de Isabel con María cuando aquélla recibió la primera impresión. No tuvieron lugar sino después que María comenzó a hablar. La causa de los saltos del Precursor, como atestiguan tanto el Evangelista como la misma Isabel, fué la voz de la Virgen: "Al oír Isabel la salutación de María". "En el momento en que la voz de tu salutación sonó en mis oídos, el infante dió saltos de alegría en mi seno."

Aquellos saltos fueron, pues, milagrosos, lo cual se confirma por el hecho de que fueron causados por la alegría, pero por una alegría consciente. El texto latino dice *in gaudio*, traducción exacta del griego *en agalliassei*. "Ahora bien, dice el sabio comentarista Knabenbauer, *agalliasis*, por la significación y por el uso, se dice de un grande gozo proveniente del conocimiento de una cosa, del gozo que al conocimiento acompaña, del gozo en el hombre inteligente" (1). Ejerció, pues, Juan un acto de la razón, a lo menos momentáneo, en el cual recibió conocimiento del Señor que tenía presente. Entonces también se

(1) Comment. in Luc., h. l.

realizó la predicción hecha por el ángel a Zacarías con estas palabras: "Será lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre" (1). Y si Juan quedó lleno del Espíritu Santo, quedó también limpio del pecado original.

Pero el divino Espíritu no sólo santificó al hijo, sino que también llenó de sus dones el alma de la madre: "El infante saltó de gozo en su seno, e Isabel fué llena del Espíritu Santo." No sólo le fué comunicada la gracia, sino también la luz profética, porque Isabel comprendió entonces los grandes misterios obrados en María y la supereminente dignidad de su joven parienta. Esta visión sublime la llenó de incoercible alegría que la hizo cantar en alta voz las grandezas de la Madre del Mesías.

Así el misterio de la Visitación fué una inmensa efusión de la gracia. El don divino se derramó primero sobre el Precursor, santificó su vida, esclareció su inteligencia, inauguró y consagró su carrera, porque aquellos extraordinarios saltos de alegría eran señales ciertas de la presencia del Verbo. Después la misma gracia, como torrente impetuoso que se desborda, no para destruir sino para llevar la vida y la fecundidad, se comunica también a la madre.

En esta primera distribución de la gracia, después de la Encarnación del Hijo de Dios, María tuvo una parte muy señalada y preeminente. Ella fué, según afirman los Santos Padres, el vehículo y como la causa instrumental de la gracia, la cual, brotando de Dios se derramaba mediante María. El Verbo santificaba, pero santificaba por medio de su Madre. San Jerónimo lo declaró diciendo: "Oía Juan las palabras del Señor que hablaba por boca de la Virgen." Y el venerable Beda: "Sintió primero, dice, la gracia Juan, aunque oyó primero la voz Isabel; y como ella conoció la venida de la Virgen, él conoció la del Salvador." "El Verbo Encarnado, dice a su vez Knabenbauer, muestra con un preclaro ejemplo el lugar que ocupa María en esta nueva economía de la salud y de la gracia. Válese de la voz de la bienaventurada Virgen, como de un vehículo, para conceder sus beneficios a su Precursor y a la madre del Precursor; quiere que los primeros favores y las primeras gracias sean distribuidos por la intervención de María" (2).

### VII.—Profecías de Isabel

La Virgen María, mediante una sencilla fórmula de urbanidad, había sido el canal por donde la gracia del Espíritu Santo había tomado posesión del alma del Precursor, y la misma gracia se había derramado profusamente del hijo hasta la madre.

(1) Le. 1, 15.

(2) S. Jer., Ep. ad Loetam; S. Beda, in Luc. II; Knab., Comment. in Luc.

Esta conoció con plena e indubitable certeza el gran misterio de la Encarnación y la dignidad sin igual de aquella que Dios había escogido para realizarlo. Entonces Isabel, arrebatada en éxtasis y contemplando con luz divina el milagroso portento del Hijo y de la Madre, no pudo contener su asombro, y el estu- por y el reconocimiento se apoderaron de todo su ser, y su alma, rebosante de sentimientos extraordinarios, siente la necesidad de hablar, porque un poder misterioso la obliga irresistiblemente a proclamar con todas sus fuerzas lo que en sí misma ex- perimenta. “Y exclamó en alta voz: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el Fruto de tu vientre!”

“Bendita entre las mujeres” había proclamado el mensajero celeste a la Virgen antes de concebir al Mesías en sus purí- simas entrañas; ahora que ya le ha concebido por obra del Es- píritu Santo, razón es que Isabel repita el homenaje procla- mando la grandeza sin par de la Madre del Salvador; razón es que sea también aclamado “bendito el Fruto” del vientre virgi- nal, aquel Fruto prometido por Dios a David con solemne ju- ramento, según la promesa hecha en otro tiempo al padre de los creyentes (1). “El arcángel enviado por Dios, Isabel inspirada por Dios, la Iglesia dirigida por Dios, sólo han sido tres instru- mentos diferentes que, bajo la influencia de un mismo soplo, debían sonar con perfecta armonía de alabanza: alabanza ad- mirable que el cielo entona, a que responde la gran voz profé- tica de Isabel, y que todos los fieles a una continúan y van repi- tiendo en medio de los siglos: *Dios te salve, María llena eres de gracia, el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mu- jeres, y bendito es el Fruto de tu vientre*” (2).

Tan clara fué la visión que Isabel tuvo del misterio de la Encarnación, tan grande le pareció la gloria de la maternidad divina, que no pudo menos de exclamar, anonadándose a sí misma: ¿Y de dónde a mí ésto, que venga la Madre de mi Se- ñor a mí?” Isabel tiene conocimiento, no por signos exteriores, que no se pueden percibir en una preñez de pocos días, sino por inspiración divina, de que María es la Madre del Señor, pues así la llama, y no la intitula hija de David ni esposa de José. Com- préndese que dominada por la emoción en presencia del misterio, manifieste, con palabras como entrecortadas, su asombro, su re- conocimiento y su indignidad para recibir una visita que tanto la honra. ¿Cómo he merecido yo semejante condescendencia? ¡Venir a mí la Madre de mi Señor!

Jamás podremos explicar convenientemente el título de Señor aplicado a un niño que todavía no ha nacido, ni el de Madre del Señor a la que ni siquiera tiene aspecto de madre a la vista humana, sin suponer que Isabel, ilustrada por el Espí-

(1) Salmo 131, 11; Gén. 22, 18.

(2) A. Nic., **La Virgen María**, II, p. 215.

ritu Santo, reconoce y confiesa la naturaleza divina del Mesías. “¡Qué sentimiento de la dignidad de María no expresan las palabras de Isabel! Superior a María por su edad y por el oficio de Zacarías, su marido, sacerdote del Señor y honrado con la visita del ángel, bendecida ella misma con el don milagroso de un hijo en su ancianidad, de un hijo anunciado de antiguo por los mayores profetas, podía considerarse como ennoblecida con todos estos privilegios, si no en una clase igual, próxima cuando menos a la de su joven parienta, esposa de un carpintero, y cuya visita pocos días antes le hubiera sido enteramente familiar. Pero tal es la posición sublime a que ha elevado la divina maternidad a María, que al venir ésta hoy a casa de Isabel, parece que le haga una visita real que la confunde y anonada. “¿De dónde a mí esto, que venga la Madre de mi Señor a mí?” ¡*Mi Señor!*, expresión con que David había ya llamado al Cristo, y que es la más sublime con que se nombra a Dios en las Santas Escrituras. Es, pues, María Madre del Señor, y le es tan personal esta dignidad, que por ella hemos de medir el honor que le debemos” (1).

“Porque en el momento en que la voz de tu salutación sonó en mis oídos, el infante dió saltos de alegría en mi seno.” Nótese bien la economía de la narración evangélica. San Lucas comienza presentando como primer efecto del encuentro de María e Isabel los saltos de Juan en el seno de su madre, seguido o acompañado de la inspiración de Isabel. Luego Isabel, confirmando este modo de mirar el acontecimiento, dice que por aquellos saltos ha conocido a la Madre de su Señor, como se conoce la causa por el efecto. El sentir de Isabel en sí el movimiento milagroso del infante y el no poder menos de darlo a conocer a su prima, son dos efectos que demuestran que la salutación de la Virgen aceleró el curso de las cosas en el Bautista e iluminó con luz profética la mente de su madre para que reconociese al Salvador. ¡Singular gracia contenida en las palabras de María!

“Y bienaventurada tú, que has creído, porque se cumplirán las cosas que te fueron dichas de parte del Señor.” Creyó María las palabras del ángel, a saber, que sin dejar de ser Virgen concebiría por divina virtud al Hijo del Altísimo. Pero ¿cuáles son las promesas que miran a lo futuro? No la Encarnación, que ya está consumada, no el honor en sí de ser Madre de Dios, porque ya Isabel felicitó a María por esta dignidad. Pues ¿cuáles son? Son las consecuencias y efectos de la Encarnación, el reinado de Cristo, la salvación del mundo, en cuanto son imputables a María y deben valerle ese culto de alabanza y de intercesión que Isabel inaugura en este momento. El motivo que de ello da es la fe de María: “Bienaventurada tú, que has creído.”

(1) A. Nic., l. c., pág. 215. Es creible que Isabel dijo “la Madre de Adonai” o “la Madre de Yahvéh” (Jehová), expresiones que a solo Dios atribuye la Escritura.

Así la causa de que María sea Madre de Dios, lo que ha obrado la Encarnación del Verbo y por consiguiente la salvación del género humano, es que María creyó. Por este acto, esencialmente meritorio, concibió la Virgen al Verbo y le abrió el camino para cumplir su obra de piedad (1).

La profecía de Isabel, la más alta que hasta hoy ha salido de boca humana, comprende los tiempos presentes, los pasados y los venideros. Al decir a la Virgen: “¿De dónde a mí ésto, que venga la Madre de mi Señor a mí?”, expresó Isabel como presente una cosa ocultísima que no podía saber si Dios no se la revelara. ¿Cómo y de dónde le constaba que su prima hubiese concebido, pues entre la embajada de Gabriel y la visita de María habían mediado pocos días, cuya cortedad no era bastante para manifestar preñez? Profecía de lo pasado: “Bienaventurada tú, que has creído.” No podía saber Isabel, sin noticia de lo alto, que la Virgen había rendido su entendimiento a la proposición angélica, pues a la primera entrada no hubo sino saludos y parabienes. Profecía de lo futuro: “Se cumplirán las cosas que te fueron dichas de parte del Señor.” Isabel afirma solemnemente, sin asomo de perplejidad, cosas muy puestas sobre los alcances de la humana previsión (2).

#### VIII.—Carácter del Magnificat.

Atónita y conmovida quedó la Virgen oyendo lo que le había dicho Isabel. Quizá su intención era tener ocultos los beneficios divinos a su prima, como se los había ocultado a José, dejando al cielo el cuidado de revelarlos, si era conveniente o necesario, cuando llegase la hora providencial. Había venido a la montaña de Judá, no para recibir alabanzas, sino para servir y consolar a la que consideraba como madre, y había creído poder guardar a su corazón su secreto; mas ahora que el secreto está patente a los ojos de Isabel, ya no es posible callarlo ni darle otra interpretación de la que realmente tiene. Dios mismo se ha encargado de manifestar las grandes maravillas obradas en María, y a ésta no le queda otro recurso que el de aceptar humilde la divulgación de su incomparable gloria, y es lo que hace ella de la manera más noble y hermosa que pudiera imaginarse.

El *Magnificat*, o acción de gracias con que la humildísima Virgen de Nazaret responde a las justas alabanzas que se le tributan, ha sido llamado, en los tiempos antiguos, el Evangelio de María. Este grandioso canto, el más sublime del Nuevo Testamento, es como un relámpago que nos hace entrever un momento el admirable corazón de su autora. La Madre de Jesús se propone alabar a Dios tanto por la insigne gracia con que ha sido favorecida, como por los inmensos beneficios que la En-

(1) A. Nic., l. e., pág. 225.

(2) J. Mir, *Profecía*, II, pág. 256.

carnación ha de traer a los Judíos y al mundo entero. No responde positivamente a Isabel, ni tampoco se dirige directamente a Dios; sino que su alma se derrama, por decirlo así, sobre sí misma; el grandilocuente himno es como una meditación, o como la expresión de los sentimientos personales de María. Nada hay más suave, ni más tranquilo, ni más piadoso que este canto, y sin embargo es el grito de alegría más entusiasta que ha salido jamás de pecho humano.

En cuanto al fondo es eco e imitación de varios pasajes del Antiguo Testamento especialmente de los Salmos y del cántico de Ana, madre de Samuel; mas a todos los aventaja por la elevación moral y religiosa. Alimentada María desde su infancia con la lectura de los Libros Sagrados, como todos los jóvenes israelitas de su tiempo, al improvisar su cántico acomodó varias expresiones bíblicas que le eran familiares, pero dándoles un sentido más espiritual y noble. Es, no obstante, obra personal de María en su conjunto y en sus detalles y está perfectamente acomodada a la situación e inspiraciones actuales. Todavía es práctica en Oriente improvisar algún canto cuando el alma se halla sacudida con vehemencia por la alegría o el dolor.

La Virgen parece como que tiene presentes en espíritu todas las bendiciones que los patriarcas, los reyes y los profetas habían dirigido al cielo desde los orígenes del pueblo teocrático por los beneficios actuales y venideros, y sobre todo por la esperanza del Mesías, que constituía como el alma de Israel. Véjase ella realizada la gran esperanza, pues que llevaba en su seno al Verbo Encarnado; el universo, cesando de esperar, no tardará en recibir el don celeste, y el futuro Bautista, con sus saltos de alegría, inauguraba entonces su misión de Precursor del Hijo de Dios y de María. Esta saludaba en su aurora el día en que "la verdad y la misericordia se iban a dar la mano; el momento en que la justicia y la paz se unirían en inefable ósculo" (1).

Isabel contemplaba en silencio a su joven parienta considerando que aquel Dios a quien sus padres antiguos temían encontrar, estaba en su casa llenándola de paz y de inenarrables gracias por medio de María. Allí estaba presente, aunque velado, como en la zarza que ardía y no se consumía, o como en la nube que le ocultaba a la vista de Moisés, y su voz vibraba en los labios de la Virgen como en los del ángel enviado a Jacob o a Daniel; pero ningún temor podía venir de aquella presencia en que la mansedumbre y la dulzura descubrían al Príncipe de la paz, al Cordero de Dios, al Señor rico en misericordia para con todos los que en El confían (2).

María debió de pronunciar el *Magnificat* en arameo, que

(1) Salm. 84, 11.

(2) Is. 9, 6; Jn. 1, 30; Rom. 10, 12; Ef. 2, 4.

era la lengua generalmente hablada entonces en Palestina. Por desgracia el texto primitivo no ha llegado hasta nosotros, y solamente lo conocemos a través de la versión griega hecha por San Lucas, de la cual se derivan todas las demás.

Por lo que hace a la forma, vemos en el *Magnificat* los principales caracteres de la poesía bíblica, que son la división en estrofas y el paralelismo de los miembros. En esta poesía generalmente hay tantas estrofas como ideas únicas o principales, expuestas en cierto número de versos o miembros paralelos. Según este principio, distínguense cuatro estrofas en el canto de María.

No hay duda que el *Magnificat* sea en sentido propio y verdadero una improvisación; mas cualquiera que fuese la forma primitiva, debemos reconocerlo como una composición literaria a través de la cual pasa el potente soplo de la más elevada poesía. Nada tiene de extraño, por otra parte, antes parece muy natural, que la hija de David, uno de los más grandes poetas conocidos, tuviese llena el alma, como su glorioso ascendiente, de las más delicadas armonías poéticas.

“Y dijo María”. Observan los expositores que San Lucas no mencionó aquí la plenitud del Espíritu Divino concedido a la Virgen, como menciona la de Isabel, porque habiendo dicho ya, en la embajada de la Anunciación, que el Espíritu Santo haría en ella su morada y la cubriría con la sombra de su virtud, quedaba claro que después del mensaje celeste había quedado llena de la Divinidad. La que llevaba en sí la plenitud de la Divinidad corporalmente, es decir, al Hijo de Dios humanado, no necesitaba más testimonio ni declaración.

Nadie podrá negar que María haya sido profetisa. “Así como al escritor canónico le dicta (le inspira) el Espíritu Santo las palabras, así a la benditísima Virgen le puso en la boca las palabras de aquel célebre cántico *Magnificat*; las cuales todas, como ella las profirió, San Lucas las puso por escrito, pues ésto pertenece a la fidelidad histórica y al respeto que merecen las virginales palabras. De forma que este cántico es Escritura canónica, no sólo cuasi materialmente, esto es, por decir el Evangelista que la Virgen lo pronunció, sino también formalmente y por sí como proferido por la Virgen, y a este título es recibido de la universal Iglesia. Por tanto, la Virgen María tuvo el don y la gracia de que hablamos” (1).

La lumbre celestial que asistió a la que la Iglesia se complace en proclamar Asiento de la Sabiduría, *Sedes sapientiae*, no tiene ejemplo entre los profetas antiguos. Lo que aquellos santos varones contemplaron de lejos y entre sombras, María nos lo muestra presente, noticiándonos que ha llegado la plenitud de la Redención. Su augusta dignidad de Madre de Dios

(1) Suárez, *De Myster. Chr.*, disp. XX, sect. 1.

abre la nueva era de las divinas misericordias. De pie en el umbral de la casa de Isabel dirige sus ojos hacia los tiempos venideros, escudriña todos los siglos y profetiza la historia de la humanidad. María predijo en resumen los triunfos de su Hijo y los destinos de la Iglesia, contra la cual jamás podrían prevalecer las puertas del infierno.

*(Continuará).*



---

**BOLETIN ECLESIASTICO**

P. O. Box 147

Manila.

Islas Filipinas.

## Narraciones Bíblicas

### III.—EL PECADO ORIGINAL Y LA PROMESA

#### 10. *El pecado de Adam y Eva.*

La serpiente (1), el más astuto de los animales que había hecho Dios, dijo a la mujer: “¿Por qué os mandó Dios que no comieseis del fruto de todos los árboles del paraíso?” La mujer respondió: “Del fruto de los árboles que hay en el paraíso comemos; pero del fruto del árbol que está en medio del paraíso, nos mandó Dios que no comiésemos ni lo tocásemos, porque no muramos”. La serpiente replicó: “De ninguna manera moriréis; porque sabe Dios que si coméis de él, se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses, conociendo el bien y el mal.”

Vió, pues, la mujer que el árbol era bueno para comer y hermoso a los ojos y de aspecto que excitaba el deseo, y tomó de su fruto y comió y, dió de él a su marido, que también comió. Comieron ambos del fruto fatal que les arrebató la inocencia y les hizo perder en un momento para sí y para sus descendientes los privilegios con que habían sido favorecidos.

El pecado de los primeros padres fué en cierto modo el más grande que puede cometerse, por la perfección del estado a que habían sido elevados (Sto. Tomás). Fué pecado de soberbia, pues desearon ser semejantes a Dios. Al pecado de soberbia acompañaron la concupiscencia de los ojos y la de la carne.

A los culpables se les abrieron los ojos y conocieron al punto que se hallaban desnudos, porque habían perdido las vestiduras de la inocencia y de la gracia, y para remediar su necesidad cosieron unas hojas de higuera y se hicieron delantales.

#### 11. *Interroga Dios a Adam y Eva.*

Como Adam y Eva oyesen la voz de Dios en el paraíso, escondiéronse de su presencia. Pero Dios llamó a Adam y le dijo: “¿Dónde estás?” El respondió: “Oí tu voz en el paraíso y tuve temor, porque estaba desnudo, y me escondí”. Dios le preguntó: “¿Cómo has sabido que estabas desnudo? ¿Has comido del fruto del árbol del que te mandé que no comieses?” Adam respondió: “La mujer que me diste por compañera me dió del fruto del árbol y comí”. Dijo Dios a la mujer: “¿Por qué has hecho eso?” Ella respondió: “La serpiente me engañó, y comí.”

(1) Bajo el reptil material y vulgar se escondía “la serpiente antigua” (Apoc. 12, 9), esto es, el diablo, “que fué homicida desde el principio y padre de la mentira” (Jn. 8, 44), “el satán que seduce a todo el orbe” (Apoc. 12, 9).

## 12. *Promesa de un Redentor.*

Después del interrogatorio, la sentencia divina, que sigue el mismo orden que el pecado: primero es condenada la serpiente, después la mujer y por último el hombre.

Dijo Dios a la serpiente: "Por cuanto has hecho ésto, maldita eres entre todos los animales de la tierra; andarás sobre tu vientre y comerás tierra. Pondré enemistades entre ti y la mujer y entre tu descendencia y la suya: ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás asechanzas a su calcañar."

El Protoevangelio o primera promesa del Mesías Redentor aparece aquí maravillosamente engastada en una terrible amenaza. Los Judíos lo mismo que los Cristianos han visto siempre en este pasaje el principio de las profecías mesiánicas; en él se contiene ya, como en germen, toda la historia del Antiguo y del Nuevo Testamento. El será el hilo conductor que nos guíe a través de la antigua alianza, el primer peldaño de la misteriosa escala que nos ha de subir hasta Jesucristo. Porque las palabras divinas anuncian al MESIAS, es decir, al Enviado de Dios, que deberá un día reparar la falta de nuestros primeros padres y abrir al género humano las puertas del cielo. El Mesías o Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo de Dios e Hijo de María, será la posteridad prometida que quebrantará la cabeza de la serpiente o sea el poder del demonio. La malicia de éste, figurada por su vano esfuerzo en morder el calcañar de la Virgen Inmaculada, Madre del Redentor, deberá quedar impotente y vencida.

El primer vaticinio mesiánico encierra en germen gravísimos misterios: la encarnación del Mesías; su divinidad, porque será hijo de la mujer solamente; la virginidad de la Madre; la pasión del Dios-Hombre; su victoria del diablo, de la muerte y del infierno.

El anuncio de regeneración llevó al corazón de nuestros primeros padres la esperanza y, aunque no les fué revelado el plan completo, debió ser para ellos la única tabla de salvación. "Esta fué, después de aquella general caída, la primera luz, la primera misericordia, la primera gracia, la primera prenda de esperanza que la divina bondad dió al mundo, y señaladamente a aquellos que primero fueron matadores de sus hijos, que padres" (Ven. Granada).

## 13. *Cástigo del pecado.*

Dios dijo después a la mujer: "multiplicaré tus dolores y tus preñeces; con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad del marido, y él tendrá dominio sobre tí."

Y dijo a Adam: "Por cuanto escuchaste la voz de tu mujer, y comiste del fruto del árbol del que te había mandado que no

comieras, maldita será la tierra en tu obra: con afanes comerás de ella todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba de la tierra. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste sacado, porque polvo eres y al polvo tornarás."

El hizo el Señor a Adam y Eva unas túnicas de pieles y los vistió con ellas, y dijo: "He aquí que Adam se ha hecho como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal. Ahora, pues, impidamos que alargue su mano, y tome del árbol de la vida, y coma y viva para siempre". Y le arrojó del paraíso de delicias, para que labrase la tierra de donde había sido sacado, y colocó delante del paraíso querubines con una espada de fuego, para guardar el camino del árbol de la vida."

El recuerdo de una "edad de oro", es decir, de un estado de inocencia y de felicidad perfectas en el principio de la humanidad, se halla en las leyendas de los más antiguos pueblos, lo mismo que la idea de una falta que concluyó con aquel feliz estado.

## SECCION SEGUNDA

### HISTORIA DE LA HUMANIDAD PRIMITIVA

#### I.—DESDE ADAM HASTA NOE

##### 14. *Cáin y Abel ofrecen sacrificios.*

Los primeros hijos de Adam y Eva fueron Cáin y Abel. Abel era pastor de ovejas y Cáin labrador. Y aconteció que al cabo de muchos días Cáin ofreció al Señor presentes de los frutos de la tierra y Abel de los primogénitos de su ganado y de lo mejor y más lucido que tenía. Y el Señor miró propicio a Abel y sus presentes, mas no a Cáin; y ensañóse Cáin en gran manera y se abatió su semblante. El Señor entonces le dijo: "¿Por qué te has ensañado y por qué se abatió tu semblante? ¿No es cierto que si bien hicieres recibirás galardón, y si mal, estará luego a tus puertas el pecado? Mas tú debes ser más fuerte que él."

##### 15. *Cáin mata a Abel; castigo de Cáin.*

Cáin dijo a su hermano: "Salgamos al campo." Y cuando estuvieron fuera, embistió Cáin contra su hermano Abel y le mató. El Señor dijo entonces a Cáin: "¿Dónde está tu hermano Abel?" Cáin respondió: "No lo sé. ¿Por ventura soy yo guarda de mi hermano? Díjole el Señor: "¿Qué has hecho? ¡La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra! Ahora pues, maldito serás sobre la tierra, que abrió su boca y

de los hombres sobre la tierra y que todos los pensamientos del corazón eran inclinados al mal en todo tiempo, arrepintiéndose de haber hecho al hombre, y tocado de íntimo dolor de su corazón (1), dijo: "Exterminaré de la haz de la tierra al hombre que he creado, desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo; porque me arrepiento de haberlos hecho."

#### 18. *Noé construye el arca.*

Mas Noé halló gracia delante del Señor. Era varón justo y perfecto en medio de todos los hombres de su tiempo y anduvo con Dios. El Señor le dijo. "Hazte una arca de maderas resinosas y embetúnala por dentro y por fuera. Su longitud será de 300 codos, su anchura de 50 y su altura de 30. He aquí que yo voy a traer las aguas del diluvio sobre la tierra para destruir toda carne en que hay espíritu de vida debajo del cielo: todas las cosas que hay en la tierra perecerán. Mas yo estableceré mi alianza contigo. Entraréis en el arca tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos. De todos los animales de las diferentes especies meterás dos en el arca, macho y hembra, para que puedan conservarse. Tomarás contigo de todos los alimentos, y los llevarás en el arca, y os servirán a ti y a los animales de alimento."

Hizo Noé todo lo que el Señor le había mandado, y entró en el arca con su familia y con las parejas de los animales de las diferentes especies, y le cerró el Señor por defuera.

#### 19. *El diluvio universal.*

Y pasados siete días, las aguas del diluvio inundaron la tierra. Rompiéronse todas las fuentes del gran abismo y se abrieron las cataratas del cielo, y llovió sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches, y se multiplicaron las aguas y levantaron el arca en alto de la tierra y lo cubrieron todo. Eleváronse quince codos por encima de las más altas montañas. Y aniquiló Dios todos los seres vivientes que había sobre la tierra, desde el hombre hasta la bestia, tanto los reptiles como las aves, y fueron exterminados de la tierra, y quedaron solamente Noé y los que con él estaban en el arca. Y las aguas del diluvio cubrieron la tierra durante cincuenta días.

#### 20. *Fin del diluvio.*

Y acordóse Dios de Noé y de todos los animales que con él estaban en el arca, e hizo soplar viento sobre la tierra, y dismi-

(1) Estas frases son metafóricas y significan, no que Dios haya hecho una cosa sin prever las consecuencias, ni tampoco que cambie en realidad de idea o disposición de ánimo para con los hombres, sino el decreto por el cual Dios había determinado castigar a los hombres obstinados en la maldad.

nuyeron las aguas, y en el séptimo mes el arca se detuvo sobre los montes de Armenia. Y pasados cuarenta días, Noé soltó el cuervo, el cual salió, y ya no volvió más. Soltó después la paloma para ver si habían cesado las aguas del diluvio; mas la paloma, no hallando donde posar sus pies, se volvió al arca. Siete días después envió de nuevo la paloma, la cual volvió a él por la tarde trayendo en el pico un ramo verde de olivo, y Noé comprendió que las aguas ya no cubrían la tierra. Esperó, no obstante, otros siete días, y al cabo de ellos soltó la paloma, la cual no volvió más a él. Y abriendo Noé la cubierta del arca, miró y vió que la superficie de la tierra se había secado.

Según el apóstol San Pedro, las aguas del diluvio que purificaron la tierra y salvaron a Noé y a su familia eran tipo de las aguas del bautismo, por las cuales el hombre se purifica del pecado y se libra de la ruina espiritual. También atestigua el mismo apóstol que al empezar el diluvio, varios se arrepintieron de sus pecados y consiguieron misericordia salvándose, y a éstos predicó Cristo al bajar al limbo de los justos (1 Petr. 3, 19-21). Durante el diluvio el Señor dirigía el timón del arca que contenía la salud del mundo y el germen de la futura humanidad (Sap. 14, 6). Los Padres han visto en el arca la figura de la Iglesia. Aquélla fué para los contemporáneos de Noé el único medio de salvación; fuera de la única Iglesia de Jesucristo los hombres no pueden ser salvos.

### 21. *Sacrificio de Noé.*

Entonces Dios habló a Noé diciendo: "Salid del arca y entrad en la tierra y creced y multiplicaos sobre ella." Salió, pues, Noé del arca con su familia y con todos los animales. Y edificó Noé un altar al Señor, y tomando de todos los animales y de todos los pájaros puros, ofreció holocaustos sobre el altar. Y el sacrificio fué agradable al Señor, que dijo: "No volveré más a maldecir la tierra por causa de los hombres, porque los sentidos y el pensamiento del corazón del hombre son propensos al mal desde su juventud: no castigaré, pues, más a todos los vivientes, como acabo de hacer. Durante todos los días de la tierra, la siembra y la siega, el frío y el calor, el estío y el invierno, la noche y el día no cesarán."

### 22. *Alianza de Dios con Noé.*

Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: "Creced y multiplicaos y llenad la tierra. Teman y tiemblen en vuestra presencia todos los animales y todas las aves; todo lo que se mueve y vive os servirá para alimento, a excepción de que no comeréis la carne con su sangre. Todo el que derramare sangre humana recibirá el castigo de ser derramada su sangre, porque

el hombre fué hecho a imagen de Dios. Vosotros, pues, creced y multiplicaos, y entrad sobre la tierra y pobladla.”

Dijo también Dios a Noé: y a sus hijos: “He aquí que yo estableceré mi pacto con vosotros, y con vuestro linaje después de vosotros, y con todo animal viviente. Estableceré mi pacto con vosotros, y no perecerá ya más toda carne con las aguas del diluvio, ni habrá en lo venidero diluvio que destruya la tierra.”

Dijo Dios después: “Esta es la señal de mi alianza que establezco entre mí y vosotros y con todo animal por generaciones perpetuas: pondré mi arco en las nubes y será señal de alianza entre mí y la tierra. Y cuando cubriere el cielo de nubes, aparecerá en ellas mi arco y me acordaré de mi alianza con vosotros y con todo animal, y no habrá ya más aguas de diluvio para destruir toda carne. Estará, pues, mi arco en las nubes; yo lo veré, y me acordaré de la alianza perpetua que ha sido concertada entre Dios y todo viviente” (1).

### III.—LOS DESCENDIENTES DE NOE

#### 23. *Profecía de Noé sobre sus descendientes.*

Los hijos de Noé que salieron del arca eran Sem, Cam y Jafet. De ellos se propagó el linaje de los hombres sobre toda la tierra.

Noé, labrador, comenzó a cultivar la tierra y plantó una viña, y habiendo bebido vino, se embriagó (2) y quedó desnudo en su tienda. Y Cam, padre de Canaán, viéndole así, fué y lo contó a sus hermanos. Mas Sem y Jafet echaron un manto sobre sus hombros y le cubieron sin mirarle. Y cuando despertó Noé de su embriaguez, luego que supo lo que había hecho su hijo segundo, dijo:

¡“Maldito sea Canaán!

¡Siervo de siervos será para sus hermanos!”

El patriarca predice que los descendientes de Cam serán sometidos a esclavitud, porque imitarán la conducta de su cabeza; y para expresar más claramente su profecía se vale del nombre de Canaán, que se deriva de una palabra que significa “ser bajo” y también “estar sometido”. Aquéllos serán siervos de siervos, es decir, los últimos y más viles de los esclavos.

Después dijo Noé:

(1) El arco iris es un fenómeno natural que debió verificarse lo mismo antes que después del diluvio: mas como durante los días de grandes y continuas lluvias no había podido verse, su aparición señala en cierto modo el fin del cataclismo, y Dios lo toma como signo y como testigo de la alianza que acaba de ser concertada entre el cielo y la tierra.

(2) Noé ignoraba los efectos del vino.

“¡Bendito el Señor, el Dios de Sem!  
¡Sea Canaán su esclavo!

Noé ve a su primogénito en posesión de una felicidad tan grande, que en vez de bendecirle y anunciarle la suerte magnífica que Dios le reserva, se vuelve para alabar al autor de tan excelso beneficio. Yahvéh (Jehová) será el Dios de Sem, y los descendientes de éste conservarán la verdadera religión y el culto de Dios. El “linaje” de la mujer, vencedor de Satán, será de la línea de Sem y no de la de Jafet.

Yañadió:

“¡Dilate Dios a Jafet,  
y habite en las tiendas de Sem!  
¡Sea Canaán su esclavo!”

A Jafet se le promete la prosperidad material, pero no es ésta la parte esencial de la bendición. Anúnciasele que la verdadera religión, conservada por el linaje semítico, pasará de éste a los pueblos oriundos de Jafet, los cuales, después de recibir la herencia de los Judíos, pasarán a ser el pueblo del Señor por su conversión al Cristianismo.

De los tres hijos de Noé salieron las diversas gentes de la tierra después del diluvio.

#### 24. *La torre de Babel y la dispersión de los pueblos.*

Todos los hombres hablaban entonces una misma lengua. Y como siguiesen hacia el Oriente, encontraron una llanura en la tierra de Sennaar y se establecieron allí (1). Y se dijeron unos a otros: “Edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue hasta el cielo, y hagamos célebre nuestro nombre antes de dispersarnos por toda la tierra.” Pero Dios dijo: “Descendamos y confundamos allí mismo su lengua de manera que ninguno entienda el lenguaje de su compañero.”

De este modo los dispersó el Señor desde aquel lugar por todas las tierras, y cesaron de edificar la ciudad. Por ésto se le dió el nombre de Babel, es decir, Confusión, porque allí fué confundido el lenguaje de toda la tierra (2).

#### 25. *Línea de Sem hasta Abraham.*

He aquí los descendientes de Sem: Sem tuvo a Arfaxad, y éste a Sale, y éste a Heber, y éste a Faleg, y éste a Reu, y éste a Sarug, y éste a Nacor, y éste a Tare. Tare tuvo a Abram, Nacor y Aran, y Aran a Lot. Y Abram y Nacor tomaron mujeres: el nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor era Melca, hija de Aran. Y Sarai era es-

(1) Sennaar designa ciertamente la Babilonia.

(2) Babel es probablemente la antigua Borsippa, hoy Birs-Nimrud.

téril y no tenía hijos. Tare tomó a Abram su hijo, y a Lot hijo de Aran, y a Sarai su nuera, y salió con ellos de Ur de los Caldeos, para ir a la tierra de Canaán, y vinieron hasta Haran, y habitaron allí (1).

(1) Ur significa "ciudad", la ciudad por excelencia, la capital del país. La Caldea estaba entre la Babilonia al norte y el golfo Pérsico al sur. Ur de los Caldeos parece ser, según los descubrimientos modernos, la actual Mugheir, en la ribera occidental del Eufrates. Haran estaba en la Mesopotamia superior.



---

**BOLETIN ECLESIASTICO**

P. O. Box 147

Manila.

Islas Filipinas.

## Libros recibidos

---

COMPENDIUM LITURGIAE SACRAE. Es un tratado breve acerca de las rúbricas del misal y del breviario, escrito en latín por el P. Joseph Aertnys de la Cong. del Ssimo. Redentor. El mejor elogio de esta obra es que se han hecho de ella ya nueve ediciones en pocos años y casi cada dos años se hace otra nueva. Esta novena edición está dirigida por el P. Joseph M. Pluym, también redentorista, y acomodada a las nuevas rúbricas del misal y del breviario. El libro está de texto en muchos seminarios para el curso de sagrada liturgia. Realmente está escrito con claridad y concisión, sin copiar *per extensum* los decretos, sino poniendo únicamente la cita de ellos para no hacer prolija la explicación.

El libro está editado en 8. mayor, 1927, pags. VIII-192 y su precio en Italia son 11 liras.

Casa Editrice Marietti, Via Legnano, 23. Torino (118) Italia.

---

RITUALE ROMANUM. Edición Marietti de Turin (Italia), 1926. No nos ha llegado mas que un solo ejemplar de esta hermosa edición Marietti del Ritual Romano. Es del tamaño de 17 centímetros de alto por 11 de ancho. Muy buenos tipos y papel color crema que no cansa la vista. Lleva al final índices alfabéticos, índices generales, de los Cánticos, de los Salmos... & y además el apéndice tomado del Manuale toletanum, en castellano y en latín.

Casa Editrice Marietti, Via Legnano, 23. Torino (118) Italia. Precio del libro en Italia 32 liras. Puesto en Manila no bajaría de unos cinco pesos, por los sellos de franqueo, cambios... &

---

DIALOGOS DE STA. CATALINA DE SENA. Nos han llegado otros seis ejemplares, que podemos vender a P2.50 cada uno, bien encuadernado. Por correo certificado 3 pesos.

---

RETIRO ESPIRITUAL del P. Enrique Preissig, O. P., traducido del Latin por el P. Matellán O. P.—Han llegado otros cuatro ejemplares que ponemos a disposición de la persona que los pida, por solos P1.60 hermosamente encuadernado. Por correo certificado P1.80.

RITUALE ROMANUM. Edición de Ratisbona, con cortes dorados y encuadernación en cuero negro con bolsa. Esta edición acomodada al Código Canónico y hecha en 1926 es mas pequeña que la de Marietti antes descrita. Tiene el tamaño de un diurno de las horas canónicas o poco más; tiene también el apéndice del Manuale Toletanum en latín y en castellano. Han llegado cuatro ejemplares y nos salen a P7.50 cada uno; por correo certificado, cerca de ocho pesos. (7.78) Podremos remitirla a quien la pida, previo el pago de su importe.

---

RITUALE PARVUM. Es un librito que debieran tener todos los sacerdotes. En un tamaño diminuto y con tipos muy claros contiene, además de las preces y oraciones de cada día; además de las oraciones de preparación y acción de gracias para la santa misa, contiene decimos todo lo que puede necesitar el sacerdote para la administración de los Sacramentos, para la asistencia a los enfermos, *preces post mortem* y principales bendiciones que suelen hacer falta.—No nos ha llegado mas que un solo ejemplar; y los que deseen adquirir este libro tendrán que recurrir a la Casa Editrice Marietti, Via Legnano, 23.—Torino (118) Italia. El precio de este librito en Italia son 12 liras.

---

ANNUAL of the University of Sto. Tomás. Elegantísima presentación con más de doscientos retratos y grupos de profesores y alumnos de la Universidad de Sto. Tomás. Es un libro que acredita los talleres de la Universidad donde está impreso. Testimonio elocuente de la vida exuberante de este centro docente tricentenario, donde se ha formado gran parte de la intelectualidad filipina. La Imprenta de Sto. Tomás nos ha obsequiado con un ejemplar, avisándonos que podrán adquirirlo los que lo deseen en la misma Imprenta, Aduana 90, Intramuros, (P. O. Box 147) al precio de P4.00. Por correo costará P4.36, y si se quiere certificado, P4.52.

---

CONFERENTIAE AD USUM SACERDOTUM, para el retiro mensual. Están escritas estas conferencias en latín por el P. V. A. Sprengers, Párroco de Kerkdriel. Contiene este libro unas cuarenta conferencias muy bien distribuidas para cada uno de los meses, según los misterios y festividades que en ellos se celebran, y con las consideraciones oportunas que enriquecen el entendimiento y encienden la voluntad de los ministros del Señor en su sagrado orden. Libro muy util, no solo por las conferencias tan oportunas que ofrece, sino porque es a la vez un arsenal para buenos sermones sobre los tiempos y fiestas de

que trata. Al final ofrece devotísimas consideraciones sobre las virtudes de algunos santos que el sacerdote debe proponerse como modelos: San José, San Juan Bautista, San Alfonso, San Agustín, San Carlos Borromeo, San Francisco de Sales, San Gregorio Magno, San Juan Crisóstomo, San Martín, Santo Tomás de Aquino y San Vicente de Paul. El precio del libro es 15 liras en la Casa Editrice Marietti, Via Legnano 23, Torino (118) Italia.

---

BREVIS COLLECTIO, ex Rituali Romano, para comodidad de los Párrocos y sus Vicarios. Es un librito pequeño, donde esta solamente la más preciso para la administración de sacramentos, asistencia a los moribundos con las principales bendiciones del Ritual.

Viene a ser como el Rituale Parvum de que antes hemos hablado, pero más reducido en volumen, y escrito con los mismos tipos y papel que el anterior. Su precio en Italia (Casa Editrice Marietti) son 7 liras con 75 céntimos. (Liras 7.75).



---

**BOLETIN ECLESIASTICO**

P. O. Box 147

Manila.

Islas Filipinas.

## DE VARIAS DIOCESIS

## Obispado de Tuguegarao

CIRC. N° 33.

Para evitar interpretaciones que pueden ser motivo de excusas en el cumplimiento de la Circ. N° 27, de fecha 4 de Marzo de 1925, sobre misas pro populo indultadas y binaciones pro seminario, después de leer atentamente un trabajo bien documentado concerniente a la misa de binación publicado en el Num. 46 del BOLETIN ECLESIASTICO, Nos ha parecido necesario pasar la presente circular, por la cual disponemos que, hasta nueva orden, se cumplan fielmente todas las normas dadas en la citada Circular (N° 27) aun en el caso de que en los domingos y fiestas de precepto haya algún sacerdote de paso en la parroquia. En las parroquias de más de diez mil almas, donde hubiese un coadjutor, éste debe tambien binar, para que en dichas parroquias se tengan cuatro misas desde las cinco hasta las ocho de la mañana.

Conviene tener presente que el Obispo u Ordinario de la Diócesis es quien debe juzgar si existe o no la necesidad espiritual de los fieles en lo que respecta al cumplimiento del precepto de oír misa. Para los que deseen más amplia información y para mayor tranquilidad de nuestros amados sacerdotes les recomendamos, por no citar muchos autores, lean atentamente los números 286-289 de la Teol. Moral del P. Prumer, (Tom. III, Edit. alt. et tertia, 1923, pag. 197 y siguientes).

Debemos insistir no obstante, que en virtud del Indulto concedido a estas Islas en 8 de julio de 1913 y renovado en Febrero de 1923, las misas pro populo indultadas, esto es, dispensadas, y por las cuales se puede recibir estipendio, y las misas binadas *deben ser aplicadas ad mentem Episcopi vel ad intentionem dantis*, (cuyas limosnas de este último caso serán enviadas a la Curia cada trimestre), y sólo en algún caso y previa petición expresa del interesado podrán ser aplicadas por otros fines distintos de los mencionados en el citado Indulto que son "in favorem Seminarii dioecesaní et pro necessitatibus Dioecesis". (Véase Act. Apost. Sedis, XII, pag. 536...).

Para mayor claridad reproducimos las NORMAS mandadas en la Circ. N° 27, a saber:

PRIMERA: Que todos los sacerdotes que no tengan suficiente número de misas manuales deberán aplicar "ad mentem Episcopi" todas las misas que deben ser aplicadas pro seminario.

SEGUNDA: Todos los sacerdotes que cuentan con suficiente número de misas manuales deberán aplicar las misas pro Seminario "ad intentionem dantis" remitiendo a la Curia cada trimestre las limosnas de dichas misas.

TERCERA: Aquellos de nuestros sacerdotes que celebran las misas pro seminario "ad mentem Episcopi" deben enviar a la Curia una nota fiel del número de dichas misas cada trimestre, esto es, en Enero, Abril, Julio y Octubre de cada año, en la inteligencia de que la omisión o error en la aplicación de alguna de estas misas será a cargo de sus propias conciencias en descargo de la nuestra.

CUARTA: Para evitar omisiones acompañamos un cuadro demostrativo (se suprime en gracia a la brevedad) de las misas pro populo y binaciones que deberán celebrar nuestros amados sacerdotes todos los domingos y fiestas durante el año de 1925 que servirá de modelo para los años siguientes: A este modelo, mutatis mutandis, deberán amoldarse todos nuestros sacerdotes en la celebración de las misas pro Seminario, tanto "ad mentem Episcopi" como "ad intentionem dantis."

QUINTA: En vista de la escasez de intenciones de misas, insistimos en que todos nuestros sacerdotes que tuviesen misas SOBRAINTES (llamamos misas sobrantes aquellas que sobraren, deducidas las que un sacerdote pueda celebrar dentro de un mes), deberán enviarlas a la Curia segun está dispuesto por la Const. XXIII de nuestro II Sínodo diocesano, Más aun: no contando la Diócesis con suficiente número de misas "pro Seminario" prohibimos a todos nuestros sacerdotes el envío de misas a otros sacerdotes extradiocesanos sin nuestra expresa licencia.

Trascríbase la presente en el Libro de Ordenes Episcopales.

Dios guarde a Vds. por muchos años. Tuguegarao, 31 de Marzo de 1927.

† SANTIAGO,  
Obispo de Tuguegarao.

## Obispado de Cebú

---

El grandioso edificio del Hospicio de San Jose de Barili construido, a expensas del millonario y caritativo cebuano, D. Pedro Cui, (g. d. p.) fué bendecido por el apóstolico obispo de Cebú, Mons. Gorordo, en la mañana del 22 de Marzo siendo padrinos la Sra. Generosa de Jacosalem y el Hon. Mariano Cui, Presidente de la Comisión de Utilidad Pública. Antes de proceder a la bendición, Mons. Gorordo pronunció un discurso elocuente, elogiando con frases caldeadas de entusiasmo la obra filantrópica y eminentemente caritativa del difunto D. Pedro.

A la ceremonia sencilla, pero imponente de la bendición del Hospicio asistieron varios sacerdotes, el Presidente de la Junta del Bienestar Público Fabella, D. Dionisio Jacosalem, prominentes cebuanos y una ingente muchedumbre de barileños.

Por primera vez, se dijo Misa en la hermosa capilla del Hospicio. La dijo el M. R. P. Demetrio Roa, párroco de Barili. El Sr. Obispo echó el responso en sufragio del alma de D. Pedro.

Después de la Misa, se ofreció por la distinguida familia de los Cui un banquete regio a todos los invitados y concurrentes al acto.

*Lista de los Seminaristas que han sido ordenados el 23 y 24 de Marzo de 1927.*

### *De Prima Tonsura*

D. Diosdado Camomot 23 de Marzo

### *De Ostiariado y Lectorado*

D. Diosdado Camomot, D. José B. Reyes, D. Teofilo Galeos.

### *De Lectorado Exorcistado y Acolitado*

D. Manuel Yap.

### *De Exorcistado y Acolitado*

D. Emilio Vicentillo, D. Catalino Nodado, D. José Branzuela, D. Sebastian Vallecer, D. Flaviano Abrau, D. Pedro Gaa-bucayan.

---

# Obispado de Calbayog

---

El dieciseis de Abril recibieron la orden de presbiterado los Rdos. Vicente Figueroa, Licenciado en Sagrada Teología, y Felisberto Avestruz.

Asimismo fueron ordenados de subdiáconos los Sres. Gregorio Ouano, Cecilio Acre y Sofronio Maceda; tambien recibió la prima tonsura el Sr. José Pacoli.

---

## Necrologio

---

En el Obispado de Cebú falleció el R. P. Juan Villamor, Párroco de Jagna.

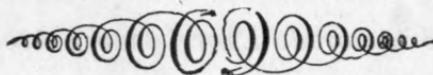
En el Arzobispado de Manila el M. I. Sr. Isidoro García, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

También el anciano P. Mariano de la Paz y Jocoson.

En el Convento de Malate, Manila, falleció el P. Mateo O'Callaghan, Vicario de los PP. Redentoristas en Filipinas y Párroco de Malate.

En el Convento de Recoletos de San Sebastian, falleció el R. P. Victor Oscoz.

*Una oración por sus almas.*




---

**BOLETIN ECLESIASTICO**

P. O. Box 147

Manila.

Islas Filipinas.

OBISPADO  
DE  
NUEVA SEGOVIA  
VIGAN, PHILIPPINE ISLANDS

---

## Decreto

---

NOS DR. ALFREDO VERZOSA, POR LA GRACIA DE DIOS  
Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA OBISPO DE  
LIPA Y ADMINISTRADOR APOSTOLICO DE NUEVA  
SEGOVIA.

Al amado Clero y Fieles de esta Diócesis de Nueva Segovia.

Por cuanto el 18 de Marzo del corriente año 1927, el sacerdote Román Ramirez que entonces estaba de Cura-Párroco en el pueblo de Santa Lucía, Ilocos Sur, de este Obispado de Nueva Segovia, arrastrando por el lodo su carácter sacerdotal y quebrantando temeraria y vilmente su solemne promesa de castidad, contrajo matrimonio civil:

Por cuanto en la comisión de este gravísimo delito intervinieron personas que de grado y con toda premeditación se prestaron a ser cómplices del malaconsejado sacerdote:

Nos velando, como estamos por nuestro cargo pastoral estrictamente obligado, por el honor de Dios y el decoro de su Santa Iglesia, por la santidad del Sacerdocio Católico y por la salvación de las almas, venimos en lanzar las censuras eclesiásticas contra dicho sacerdote Román Ramirez y sus cómplices, decretando:

- 1ro. Que quedan por estas nuestras letras excomulgados:  
Román Ramirez Presbítero;  
Consuelo Soria, con quien el primero se casó;  
Paz Nieva de Velasco y Eugenio Mendoza, testigos del casamiento;  
Dr. Clemente Velasco, Julian Gracia y Canuto Pimen-

tel, cómplices e inductores del sacerdote Román Ramirez para efectuar su casamiento.

Nos reservamos la absolución de los arriba excomulgados en caso de que hagan penitencia y se reconcilien con la Iglesia, de suerte que ningún Sacerdote se atreva a absolverlos sin nuestro consentimiento, exceptuando solo in articulo mortis:

2º Que en caso de muerte de las personas excomulgadas arriba referidas y no habiendo hecho penitencia conveniente de su gravísimo pecado por el cual les vino la excomunión, sean privadas de sepultura eclesiástica y de los sufragios públicos de la Iglesia.

Dado en el Palacio Episcopal de Vigan a 16 de Abril de 1927.

† ALFREDO,

*Obispo de Lipa y Administrador  
Apostólico de Nueva Segovia.*

O. E.

Todos los RR. Párrocos al recibo de este Decreto deberán leerlo en lengua vulgar al pueblo en un Domingo o fiesta de precepto y pegarlo despues en la puerta de la Iglesia.

Vigan 16 de Abril de 1927.

*Obispo—Admor. Apost.*



# A la vista de todos

---

La Iglesia Católica es la Madre de la verdadera civilización.

Nuestra época no se contenta con razones sino con hechos críticamente demostrados. A estos apelaremos para demostrar la tesis anunciada.

Es evidente que la Iglesia fué la heredera legítima de la antigua Sinagoga y por lo tanto de toda la civilización judía. El antiguo Testamento fué un anuncio y preparación del Nuevo. El Mesías prometido nació durante el imperio pacífico y universal de Octavio Augusto. Este Mesías o Cristo fué el centro hacia donde miraban los antiguos patriarcas y profetas de la Ley Mosáica y es también el centro y punto de partida de la Iglesia Católica. Los 46 libros sagrados de la Antigua Ley pasaron íntegros al dominio y posesión de la Iglesia. Es bien notorio que esos libros constituyen una literatura, rica, variada, espléndida, exenta de todos los errores y vicios que contagiaban a todas las literaturas antiguas.

Es evidente que todos los libros santos del Nuevo Testamento son de la exclusiva propiedad y posesión de la Iglesia Católica, pues a ella se los entregaron, para su custodia e interpretación, los Apóstoles y discípulos del Señor que los escribieron. Estos libros, inspirados por Dios, contienen la doctrina más sublime y los hechos más admirables que pueden excogitarse. El sermón de la Montaña y de la Cena no pueden tener rivales en el mundo. El *Padre Nuestro* es la última y suprema oración. La civilización cristiana, derivada de tan elevados ideales, es por su propia esencia la mejor de todas las civilizaciones, porque es divina, celestial, perfecta.

Los 27 libros del Nuevo Testamento son nada más que una partecita del tesoro de la Revelación. S. Juan terminó su Evangelio con estas palabras: "Sunt autem et alia multa, quae fecit Iesus, quae si scribantur per singula, nec ipsum arbitror mundum capere posse eos, qui scribendi sunt libros."

No cayeron en el vacío la doctrina y ejemplos del Salvador del mundo. Los Apóstoles los recogieron con piadosa diligencia y los depositaron en los tesoros de la Iglesia, y ésta, que es la verdadera Eposa de Jesucristo, los guarda en la *divina tradición*.

La Biblia y la Tradición, según las conserva la Iglesia, son las fuentes inagotables de la Religión Cristiana. Ellas bastan para iluminar y fecundar al mundo y darle la civilización verdadera que todos ansiamos y gozamos. La Iglesia Santa, tiene

asegurada, por una promesa firme y solemne de Dios, la autoridad plena e infalible para interpretar y definir todo aquello que dice relación a la fé y a la moral, porque Ella es la propietaria y tesorera de la revelación divina. Esta garantía y magisterio es la mejor salvaguardia de la civilización cristiana, porque así el vuelo de las ciencias, artes y progresos humanos tiene una orientación segura, libre de todo extravío y percance.

Aun desde el punto de vista humano la Biblia supera en poesía, en historia, en filosofía, en oratoria, en erudición, en antigüedad y en todo, a las literaturas sanscrita, griega, latina, árabe o de cualquiera nación. Los que han pasado décadas enteras repasando esas literaturas, juntamente con la Santa Biblia, afirman sin temor que los prohombres del paganismo son ante nuestros agiógrafos como las aves rastreras ante las águilas.

La divina revelación, hablada o escrita, se propagó por el mundo por los apóstoles y sus legítimos sucesores en el apostolado. S. Pedro fué elegido cabeza y jerarca supremo del apostolado, del clero y pueblo cristiano. El primado de Pedro y la Santa Sede Romana son perennes, inalienables, eternos. Bajo este supremo Pontificado vive y se mueve todo el sacerdocio y el laicado católicos. Desde los días de S. Pedro hasta hoy y hasta el último día de los siglos se ha notado y se notará la exactitud de esta frase bíblica: "His auditis tacuerunt" "oyendo a Pedro callaron". S. Agustín repitió esta misma sentencia cuatro siglos después: "Roma locuta est causa finita est."

Lactancio, verdadero Cicerón Cristiano, señaló tres maneras de difundirse la doctrina revelada; por diseminación, por deducción y por aplicación. Para diseminarse la Biblia por el mundo hubo de traducirse a todas las lenguas conocidas y se publicaron las enormes Políglotas de Orígenes, de Cisneros, de Arias Montano, de Le Jay, de Brian Walton, de Vigouroux y tantas otras que suponen un trabajo increíble y ocupan volúmenes extraordinarios en número y magnitud. En cada lengua nacional hay veintenas de traducciones anotadas.

Los comentaristas no tienen número y se extendieron a placer por los campos de la Biblia. Algunos como Hugo de S. Caro, Cornelio A. Lápide, Calmet, Tirino, el Tostado, etc., llenan estantes enteros.

Los estudios, diccionarios, geografías, revistas, sociedades y escuelas bíblicas, así entre católicos como entre protestantes, han dado margen a una inmensa literatura, en la que se han invertido enormes trabajos y capitales. Solamente las sociedades bíblicas escrutadoras de códices, inscripciones, monumentos y excavaciones en Palestina, Egipto, Siria, etc., han gastado millones de dólares. No sé si la Biblia ha sido tan *meditada* por los ascetas y místicos, como *estudiada* por los eruditos y lingüistas. Podríamos añadir como *combatida* por los racionalistas.

Jesucristo comparó la divina palabra con la semilla que da su tanto por ciento en todo buen terreno. Si cada frase bíblica produce este porcentaje, podemos calcular los frutos saludables que en tantos siglos y países habrá producido para la civilización, cada página, cada libro y el total de las Santas Escrituras. En cada púlpito, en cada cátedra, en cada pequeño *hall* de misiones, se ha esparcido esa buena semilla y es de creer que siempre se ha cosechado alguna buena mies en los pueblos y sociedades. Ese magisterio perpetuo es una agricultura constante, quizá inadvertida para muchos que no pisan los linderos de la Iglesia, pero fecunda, variada y rica para los amantes de la verdadera civilización.

La lógica es capaz de sacar innumerables y legítimas consecuencias de cualquier premisa bien propuesta y discutida. Toda sentencia bíblica es una premisa en buena exégesis y en legítimo raciocinio, porque toda sentencia bíblica, bien emparentada con sus colaterales, es verdadera e infalible por ser palabra de Dios. Imaginémosnos las consecuencias infinitas que de la Biblia habrán deducido los buenos filósofos y teólogos cristianos y no cristianos; de ese *Libro de Oro* tan leído y explotado, tan saboreado y alabado en el mundo entero.

Para formarse idea aproximada de tanta riqueza y sabiduría basta que entremos en cualquiera de esas grandiosas bibliotecas, de las catedrales, de las universidades o de las naciones. El bibliotecario nos señalará las secciones que corresponden a los escriturarios, a los teólogos, a los canonistas a los filósofos cristianos, a los predicadores y oradores célebres, a los apologetas, a las enciclopedias católicas, a las Historias y Patrologías, a las España, Italia, Francia, Austria, etc. *sagradas*, a las Morales, a las Liturgias, a la Arquitectura eclesiástica, al Arte cristiano en todas sus clases... Si somos justos habremos de confesar que *el dedo de Dios* que escribió la Biblia señaló a la Iglesia Católica como Maestra espléndida y sapientísima de toda nuestra verdadera ilustración.

Son tantas las miriadas de escritores eclesiásticos que ni siquiera podemos encasillarlos en géneros o especies, porque muchos de ellos abarcaron muchos ramos. Puesto que escribimos para lectores clérigos, gozemos un momento con aquellos apologetas principales que se llamaron Ignacio, Justino, Clemente, Orígenes, Atanasio, Tertuliano, Cipriano, Minucio Félix, Arnobio, Lactancio... pues la lista ocuparía páginas enteras. Recordemos a los eminentes escritores del siglo de oro de la Iglesia en sus dos lenguas griega y latina: los Basilio, Nacianceno, Niseno, Crisóstomo, Jerónimos, Agustinos, Hilarios, Ambrosios, Leones, Fulgencios... y otra vez llenaríamos páginas de nombres, ilustres, sin llegar a la Edad Media y menos a la moderna, en la que cada nación católica o protestante ha llenado

edificios magníficos con centenares de miles de obras maestras escritas por sus hijos respectivos.

Una de las maravillas de nuestras bibliotecas es la enorme colección de obras que la casa *Migne* ha publicado en su Biblioteca Patrum graecorum et latinorum: su *Cursus Sacrae Scripturae*: su Enciclopedia Teológica y otras colecciones menores. (La serie griega abarca 166 volúmenes en fol. mayor. La latina 219: esto solamente hasta principios del siglo 13°. La Enciclopedia Teológica comprende 57 volúmenes y el *Cursus Scripturae* 19 vol.) Al recorrerlas se convence uno *sin réplica* de que todas las literaturas no cristianas caben holgadamente en un centenar de vol. de *Migne*.

Una objeción se levantará de parte de muchos lectores instruidos y quizá bien intencionados: "Las literaturas clásicas no-cristianas eran riquísimas: tuvieron representantes insignes: pero la mano de Ariman, de Saturno, de Cronos, del Tiempo las ha destruido." Si son bien instruidos e intencionados admitirán estas respuestas tan *instruidas* y bien *intencionadas* como la objeción:

1° Sumando las obras conservadas *con las perdidas*, según los datos críticos que tenemos del Indostán, de Persia, de Grecia, del Imperio Romano—no cristiano—y de Arabia, y dando holgada colocación a ese acervo de obras paganas, sin omitir ninguna, ambas partes contrincantes convendremos en que se las puede alojar muy bien en 100 volúmenes, tamaño *Migne*.

2° Las que se han conservado se deben a los sudores y fríos digitales de los buenos monjes calígrafos que dieron hospitalidad en sus bibliotecas monásticas a las obras maestras del Helenismo y de la Latinidad.

3° Los golpes magistrales que dieron los apologistas cristianos a los adversarios griegos, latinos, judíos y árabes, produjeron tanto efecto, que se han conservado los nombres de los héroes contricantes, pero de sus libros no queda *ni polvo ni huella*.

4° Aquellas literaturas paganas murieron como obra de naciones caducas y gusanientes. Todo murió... menos la Iglesia Católica. Todo morirá dentro de diecinueve siglos... menos la Iglesia Católica porque es divina e inmortal.

5° Las literaturas paganas tuvieron algunos representantes dignos, dentro de la esfera humana, pero *mis dignos opositores* (como dicen los debatistas de hoy) saben *qué premio* merecieron de sus compatriotas correligionarios, los Licurgos, y Solones, los Demóstenes y Cicerones, los Sócrates y Sénecas, los Lucanos y Juvenales, etc., etc. Aquellos grandes hombres fueron grandes a pesar de ser paganos. Alguien ha llegado a decir que esos genios merecían haber sido cristianos. Aristóteles, Platón y Séneca han sido muy simpáticos para muchos filósofos cristianos.

Pero donde más se ha visto la fecunda labor de la Iglesia, desde el punto de vista civilizador es, sin duda, en la aplicación de la cultura y doctrina cristiana a las diferentes actividades de la sociedad humana. Los Emperadores Romanos y otros reyes declararon tal guerra a la Iglesia que ésta tuvo que vivir en *la ciudad de los muertos*, en las Catacumbas. Allí empezó la acción social del cristianismo, en los *cementerios*: precisamente en los cementerios, regados con lágrimas, se levantaron en los siglos posteriores primores artísticos de esculturas, relieves y panteones que honran tanto a los vivos como a los muertos.

Cuando salió de las Catacumbas cubrió el orbe de templos, basílicas y catedrales, en las que se han dado cita y escogido su morada feliz todas las artes bellas, útiles y belloútiles. Nada hay tan sublime como las torres y domos de las catedrales. Debajo del cielo éllas son las cumbres de la civilización y sobre la tierra nada se levanta más grande y hermoso que nuestras Iglesias Católicas, porque en éllas mora el verdadero Dios, muchas veces solitario, pero siempre en mansiones ricas y veneradas del pueblo fiel. La S. Eucaristía es el centro de nuestra vida cristiana, y de nuestra civilización.

Junto a las catedrales se levantaron las escuelas, los Estudios Generales, las Universidades. Todas las universidades fueron creadas por la Iglesia, o por lo menos por obras pías eclesiásticas; bajo la jurisdicción, amparo y dirección de los Prelados Eclesiásticos. No importa que después se hayan emancipado y hasta enemistado con la Iglesia: su origen está bien claro en los blasones y escudos que muestran sus títulos académicos. La costumbre de hablar latín duró hasta mediados del siglo 19 en las cátedras, y aun hoy los diplomas se redactan en muchas universidades en latín.

Claro es que hoy día la mayor parte de los nuevos centros universitarios para nada se entienden o relacionan con la Iglesia, pero por lo mismo la enseñanza y el espíritu de las universidades actuales conducen a la juventud por caminos sospechosos para la verdadera civilización que necesita el mundo. Las universidades son hoy en su mayoría hostiles a la Religión y lo serían para el Estado si éste no las apaciguara con sus millones y libertades peligrosas.

No sucede lo mismo con los Seminarios. Cultívase en éstos en gran escala el campo de la verdadera civilización. Son más en número que las universidades y la Iglesia se resarce de las ingraticudes de los gobiernos y de los despojos de sus bienes, cubriendo las ciudades con hermosos seminarios y colegios que dan envidia a los centros burocráticos del dispendioso sistema educacional de los seglares.

Como el cristianismo tiene por carácter y divisa *la caridad y la beneficencia* comenzó desde los tiempos apostólicos a fundar hospitales y establecimientos benéficos de todo género. A

los Prelados y a los católicos monarcas se les fué siempre la mano a favor de los enfermos, de los huérfanos, de todos los desvalidos y desamparados. Los hospitales son la gloria más legítima de la Iglesia y lo son también de todos sus buenos hijos. No hay ciudad, ni puede haberla, donde las Obras Pías y las Instituciones benéficas no hayan apilado millones para estas atenciones caritativas.

Los gobiernos, siempre envidiosos del prestigio eclesiástico, se han empeñado hoy en quitar a la Iglesia la primacia de la caridad. Pero la filantropía y la humanidad, con su sensiblería y organización oficinesca, jamás suplantarán a la virtud teológica de la caridad. La experiencia y el murmullo general nos dicen a todos y a voces que la filantropía con sus cruces rojas y de todo color, va resultando un *modus vivendi* para el personal directivo y administrativo. Este personal muy hábil para sacar óbolos de entre los centros recreativos y recepciones alegres, cuenta con demasiadas *nurses*, comités, enfermeros, medidas sanitarias, guantes de cauchú, desinfectantes, cartillas, y *tickets*.

El óbolo del baile, desde el salón de origen hasta los labios del enfermo *clínico*, se convierte en átomo, dejando en su trayectoria lo más pingüe de sus moléculas. Se ha empeñado la filantropía en prescindir de la fé católica, de la esperanza del cielo, de la caridad sobrenatural y por eso no la puede bendecir Dios ni la puede besar el pobre enfermo. No era ésta la caridad de S. Luís de Francia ni siquiera la de Alfonso XIII de España. Los hijos e hijas de San Vicente de Paul, los devotos de S. Camilo, de S. Juan de Dios, de Sta. Isabel, de S. Felipe Neri. . . no pueden reconocer en la filantropía los rasgos divinos de la caridad cristiana. Son opuestos sus caracteres, sus principios, sus medios, sus fines, sus resultados.

Como la virtud y la piedad buscan de suyo la soledad y el retiro, se notó en el cristianismo, desde sus orígenes, la inclinación a huir de las vanidades del mundo y cobijarse en los claustros, en los yermos y desiertos. En Oriente se multiplicaron las hermitas, lauras y cenobios: en Occidente, los Benitos, Bernardos, Domingos y Franciscos levantaron innumerables e inmensos monasterios, conventos y abadías. Esta vocación religiosa, consagrada por la Iglesia, convirtió los montes y valles, las aldeas y suburbios, en centros de vida activa, en focos de cultura, de educación, y de legítima civilización.

Allí se abrieron caminos y puentes: cultivos y ganaderías: molinos y fábricas, escuelas, hospederías, postas, imprentas, museos, universidades. Lo que era un juncar se trocó, en muchos casos, en una ciudad: y sucedió que los nuevos ciudadanos, al ver tanta riqueza en movimiento, llamaron a los monjes *retrógrados, explotadores, incultos y otros calificativos semejantes*.

En Filipinas, a pesar de los temblores, inundaciones, baguios y otras plagas, los frailes, por su genio natural y por su cultura obligatoria, imitaron a sus hermanos de Europa; y en Cavite, Laguna, Batangas, Bulakán, Negros, Panay, Cagayán, Mindanao... dejaron tales huellas de su paso que las *Haciendas de los Frailes* fueron el tema de todas las conversaciones y escritos y sobre todo la envidia de los naturales y extranjeros. En el mes de Mayo, que aquí no es de flores sino de soles y solares abrasados, los únicos campos donde reina la lozanía, el verdor y la vida son aquellos en que los PP. Recoletos, Dominicos y Agustinos pusieron sus ojos, sus manos y sus artes para hacer presas, puentes y acequías, con mojones y pilápiles de familias ricas aparceras. Aquel canon, del que tanto se quejaban algunos terratenientes, ha quedado canonizado ante los nuevos cánones de hoy. Aun viven en Negros muchos centralistas de azúcar que hablan con interés de los PP. Recoletos.

Hasta en las fortalezas y castillos se hicieron maravillas por parte de la Iglesia. Los órdenes militares en sus buenos tiempos, dieron ejemplos admirables de valor y destreza, de precaución y de ingeniería bélica. Los Caballeros de Santiago, Calatrava, del Sto. Sepulcro, de Teutonia, de Chipre, de Rodas... construyeron los mejores muros y castillos, las mejores armas y cañones, para avanzar y conservar sus puestos en Oriente y Occidente. La palabra *caballero* llevaba siempre por apellido el epíteto de *cristiano*. Aquellos simpáticos guerreros ingleses, alemanes, franceses, españoles, italianos, etc. eran tan cristianos y nobles que dieron las mejores páginas a la literatura y a los campos de batalla.

A dondequiera que dirijamos la vista, si la tenemos sana, veremos los efectos admirables de la Religión Católica en todas las esferas de la civilización.

Desearía tener tiempo para dar más pruebas de mi tesis, porque si la civilización nos encanta, nos embriaga, yo quisiera que nos fuera simpática y amable la Iglesia donde meció su cuna y fijo su domicilio la insuperable civilización europea.

MAR.



# Nuevos casos morales

---

## SOBRE EL PRECEPTO DE OIR MISA.

### I

Francisca es una madre de familia que se acusa en la confesión de no oír misa casi ningún domingo porque los cuidados de la casa y el no tener a veces vestidos a los niños le impiden el salir.

*Se pregunta.*

¿Peca esta madre de familia que en esas circunstancias se queda sin oír misa?

¿Qué causas ponen los autores como excusantes del precepto y obligación de oír la misa?

¿Qué les debe aconsejar el confesor a esas personas?

---

### II

Narciso es un marino que se acusa en la confesión de que los domingos no puede ir a misa, porque está sirviendo en un barco de cabotaje que sale del puerto los sábados y siempre el domingo lo pasan en el mar.

El confesor al oír esto, le dice que mientras no deje ese oficio no puede darle la absolución, porque no ve el modo de conciliar el servicio del barco con la obligación del cristiano de oír misa los domingos.

*Se pregunta.*

¿Qué profesiones son incompatibles con las obligaciones del cristiano?

¿Puede ese marino Narciso continuar en conciencia sirviendo en los barcos?

¿Es acertada la resolución del confesor de dejarle sin la absolución hasta que busque otro oficio o empleo?

---

### III

Una criada de servicio dice que no oye misa los domingos porque los amos no le dejan libre el tiempo necesario los domingos para oír la misa.

*Se pregunta.*

¿Pecan los amos que no dan oportunidad a sus criados para oír la santa misa y la predicación los domingos?

¿Pueden los sirvientes, si no disponen de más tiempo, oír parte de la misa de un sacerdote y parte de otro sacerdote?

¿Pueden tambien confesarse mientras están cumpliendo el precepto de oír misa, si no les han de permitir venir en otra hora a confesarse?

---

### ALGO DE LITURGIA SAGRADA

¿Como debe conducirse un sacerdote que al salir a decir misa o al volver después a la sacristía tiene que pasar a) Por delante del altar donde está reservado el Santísimo. b) Por delante del altar mayor donde no hay Santísimo. c) Por delante del altar en que está expuesto el Santísimo. d) Por delante del altar donde se está diciendo misa. e) Por delante del altar donde están dando la sagrada comunión. f) Por junto a otro sacerdote revestido que viene o va a decir misa.

¿Que deben hacer los fieles cuando entran en el templo donde hay santísimo, cuando no está expuesto?—¿Qué deben hacer cuando un sacerdote revestido pasa por junto a donde ellos están sentados?




---

**BOLETIN ECLESIASTICO**

P. O. Box 147

Manila.

Islas Filipinas.

## Crónica de Roma

---

### CARTA DEL PAPA A LOS OBISPOS ESLAVOS.

Su Santidad ha enviado al Episcopado de Yugoslavia y Checoeslovaquia una carta a propósito del XI centenario del nacimiento de San Cirilo, que, con su hermano San Metodio, evangelizó a los eslavos en el siglo X. El documento tiene gran importancia, y sin duda producirá gran efecto en aquellas poblaciones, no menor que el que causó la Encíclica "Grande Munus", de León XIII, en el año 1880, y renovará la prueba del paternal interés del Sumo Pontífice por la unión de las Iglesias.

Su Santidad empieza elogiando la decisión de festejar solemnemente el centenario de San Cirilo, así como asociar a esas solemnidades el nombre de San Metodio, ya que los dos estuvieron íntimamente unidos durante su gran apostolado entre los pueblos eslavos.

Su Santidad trata extensamente la obra de las dos grandes lumbreras del Oriente europeo, beneméritos no sólo en la religión, sino también en la cultura eslava, puesto que a ellos se debe la evangelización de muchos pueblos orientales y el alfabeto propio de los idiomas eslavos.

"Los dos santos—dice el Pontífice—son los eslabones que unieron el Oriente y el Occidente, y a su vez estuvieron siempre unidos por vínculo estrechísimo a la Iglesia romana, de la que fueron fidelísimos servidores".

El Papa continúa proponiendo a las personas de toda clase y calidad la imitación de las virtudes de ambos santos, e insiste en la oportunidad de intensificar el apostolado por la unión con la Iglesia, bajo el auspicio de dichos santos. Alaba la obra del Congreso de Velherad y las demás obras que existen en Checoeslovaquia para trabajar en favor de la unión de Iglesias, en especial la que lleva por nombre Apostolado de San Cirilo y San Metodio.

### EL REY DE SUECIA EN EL VATICANO.

Roma, Feb. 21.—El Papa ha recibido hoy a Gustavo V, Rey de Suecia. El Soberano fué al Vaticano en un automóvil con la corona de Suecia, que se encuentra en Roma desde hace tiempo al servicio de la Reina. Salió de Villa Anastasia, donde se hospeda.

El Rey iba acompañado por el ministro Sandgren, su secretario particular. En otro automóvil le seguían el Duque de Otranto, el chambelán Keller y el médico del Rey.

Su majestad vestía de frac con la banda de la Orden de los Serafines. Fué recibido en el patio de San Dámaso por el secretario de ceremonias, monseñor Nardone, el príncipe Ruspoli, el Gran Maestro del Sacro Hospicio, el príncipe Aldobrandini, el comandante de la Guardia Noble y camareros de capa y espada de nacionalidad sueca.

Después pasó a la Sala Clementina, donde fué recibido por el mayordomo limosnero secreto, y en el departamento pontificio por el maestro de Cámara y el camarero secreto de Su Santidad.

Su entrevista con el Pontífice duró veinte minutos, y el Papa le regaló una medalla de oro, conmemorativa de las Catacumbas. Después recibió al séquito del Monarca.

Al salir de la audiencia el Rey rogó al maestro de Cámara que hiciera presente al Pontífice su agradecimiento, y después fué a saludar al Cardenal Gasparri, con el que conversó un cuarto de hora.

El Soberano abandonó el Vaticano sumamente satisfecho.

#### LA BEATIFICACION DE DON BOSCO.

Con asistencia del Pontífice se reunió recientemente en el Vaticano la Congregación General de Ritos, para examinar el grado heroico de las virtudes del venerable Juan Bosco, cuya beatificación se cree que tendrá lugar el año próximo.

#### LA "UNIV. FLOTANTE" ANTE EL PAPA.

Con el nombre de "Universidad Flotante" viajan en excursión científica varios grupos de estudiantes norteamericanos, acompañados de sus correspondientes profesores.

Al desembarcar en Nápoles manifestaron deseo de ver al Papa y al llegar a Roma pidieron audiencia. Su Santidad se dignó otorgársela y le fueron presentados en la Sala Consistorial. El Papa recorrió la sala estrechando la mano de cada uno y dirigiendo a algunos pocas palabras.

Por la tarde fué recibido en audiencia privada el Sr. Allen, ex-Gobernador del Estado de Kansas y director de la "Universidad Flotante", y se entretuvo por largo tiempo con el Sumo Pontífice.

#### EL PROXIMO CONSISTORIO.

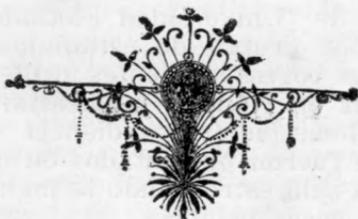
Créese que pronto se celebrará un Consistorio, en que el Sumo Pontífice elevará a la dignidad cardenalicia al Arzobispo de Malinas, sucesor del Cardenal Mercier, y a Mons. Sanz de Samper, mayordomo de Su Santidad. Indicase también como probable el nombramiento de Mons. Boudhinon, para suceder a Mons. Touchet, Obispo de Orleáns. Mons. Boudhinon es actualmente Rector de la iglesia de San Luis de los franceses, de Roma.

## EL PAPA CONDENA NUEVAMENTE LA ESTATOLATRIA.

Por estatolatría entendemos ese falso principio que pone al Estado o Nación por encima de todas las cosas, como si éste fuera el fin de todos y de todo, y a quien todo se haya de subordinar.

En vista de estos principios erróneos que en algunas partes van ganando terreno con graves peligros para la sociedad, el Sumo Pontífice encargó encarecidamente a los predicadores de Roma, que como es costumbre piden su bendición al comenzar la cuaresma, que explicaran e inculcaran bien la idea verdadera de la autoridad, de la sociedad, y de las funciones de una y otra, y condenaran enérgicamente el concepto pagano del Estado, como si éste fuera un dios a quien se haya de sacrificar y subordinar todo.

No es el hombre medio e instrumento vil del que los gobernantes se han de servir para sus organizaciones políticas; sino que el Estado, las leyes, las organizaciones sociales etc., son los que han de servir de medios para el fin y felicidad del hombre



---

**BOLETIN ECLESIASTICO**

Manila.

P. O. Box 147

Islas Filipinas.